ERINA ALCALÁ



Autopista al Amor

AUTOPISTA AL AMOR
(Erina Alcalá)

Que todas las vías nos lleven para siempre al amor.

CAPÍTULO I

-¡Maldita sea! no, no, no - dijo con rabia y alterada, Mara Rivero, dándole a volante a la derecha.

Hacía menos de un año que se había comprado el coche, era nuevo, claro qu lo utilizaba mucho, pero eso no era motivo para que ahora la dejada tirada e medio de la autopista.

Quedaba apenas hora y media para llegar a San Antonio, Texas, la mitad de viaje desde Houston, donde vivía desde hacía apenas tres años, pues habí cumplido 26 años en Marzo, hacía dos meses, e iba a la boda de su amiga, e un rancho de San Antonio. Iba a llegar tarde, si es que llegaba.

Era viernes, apenas había comido nada, había pedido a la empresa de seguro en la que trabajaba, la tarde para ir a la boda de su amiga Lena que s celebraba en el rancho de su novio Jim. Pidió mediodía del viernes para ello La empresa no perdonaba nada, salvo lo legal. Pero ella jefa de equipo y era e mejor equipo y se lo dieron.

No le había dado tiempo de ir a casa y cambiarse, se llevó una pequeña malet para pasar la noche del viernes y el sábado en San Antonio, un porta traje para el vestido y así volver el domingo por la mañana a su apartamento Limpiarlo como todos los fines de semana, que lo hacía los sábados por l mañana, pero este sería en domingo, y hacer la compra semanal.

Así que llevaba el traje de chaqueta y falda estrecha por la rodilla del trabajo un cabreo de tres pares. Había una salida como venida del cielo, un área d servicio con gasolinera, restaurante y un taller, pero no creía que pudiera arreglarle el coche en el tiempo que necesitaba, así, que a ver cómo iba a ir.

Ganas tenía de llorar porque el coche no avanzaba lo suficiente para meters en la vía que llevaba al área de servicio y temía que un coche le diera po detrás, pero su miedo fue en aumento, cuando un tráiler le pitó, y se asust porque el coche no avanzaba y rezó un padre nuestro para que ese monstru que iba detrás no le diera. Afortunadamente, iba despacio, pero se metió tra ella en la vía del área de servicio en la que pudo apenas meterse y s barruntaba otro cabreo.

Al final, y por fin llegó, paró al lado del taller y el tráiler a su lado. Bajó de coche que casi no llega, nerviosa y acelerada. Le faltaba la respiración. Había pasado un rato malísimo.

Del tráiler se bajó un chico joven con tatuajes, gorra y pelo que le sobresalía de la gorra, rubio, de ojos azules, con unos vaqueros hechos a medida, un tío bueno, pero parecía un gigante con esos brazos. Y fue hacía ella. Y se puso más nerviosa si es que se podía porque el corazón se le iba a salir del pecho.

-¿Qué le ha pasado?, si voy rápido me la llevo por delante.

-Lo siento, ha sido mi coche, no daba más, se me ha quedado parado. No podía correr más, estaba asustada y es nuevo. Solo tiene un año- le salió a ella ese hilo de voz que parecía no ser suya.

-Espere aquí…

Y entró en el taller y salió con un hombre, un mecánico, parecía que se conocían.

-No te preocupes, Martin, le echo un vistazo ahora mismo a ver qué es Señorita, dijo limpiándose la mano para saludarla- y ella lo saludó.

-Soy Carlos, amigo de Martin, me dice que su coche no iba.

-Mara Rivero, encantada. Sí señor, de golpe, se iba parando, gracias a Dios que he podido llegar a esta área de servicio. Y que tiene taller.

-Déjele la llave- le dijo Martin- Lo mira mientras comemos algo.

-Pero llevo un bolso y un maletín en el maletero.

-Coja lo que tenga y dele la llave- y eso hizo.

-Ahora venimos Carlos, vamos a tomar algo mientras, estoy muerto de hambre.

-¿Vas muy lejos esta vez?- le dijo Carlos.

-No, es fin de semana, voy a San Antonio.

-¿Va a San Antonio?- le preguntó Mara, por si tenía que dejar el coche allí y querría llevarla.

-Sí, allí voy. Vamos.

Cogió Mara su bolso, su maletín , el traje y el bolso de mano y lo siguió corriendo tras él con los tacones.

Martin se paró en la puerta del restaurante para dejarla pasar.

¡Hombre! al menos después de correr tras él, tenía modales.

-Pasa.

-Gracias- dijo Mara.

Y Martin miró los asientos frente a la ventana en el que se sentaba cada vez que hacía esa pequeña ruta de Houston a San Antonio para estar pendiente de tráiler.

-Aquí- y ella se sentó allí frente a él.

-Me gusta ese asiento, siempre que paso, si está libre es el mío, tengo que vigilar el tráiler. Aunque este sitio es tranquilo.

Y enseguida tenían a la camarera con la carta. Pidieron platos combinados y cervezas sin alcohol.

-Bueno, he oído que te llamas Mara. Es un nombre raro.

-Sí, Mara Rivero, vivo en Houston-y le dio la mano por encima de la mesa.

-Encantado Mara Rivero. Martin Hader y también vengo de Houston, ¿vive allí?, no eres mexicana.

-No, soy española y sí, vivo también en Houston, en el centro. ¿Y tú?

-Tengo una casa en las afueras, por el sur.

Les llevaron los platos combinados…

-Come , aquí, aunque sea un área de servicio cocinan muy bien… ¿Y qué va a hacer a San Antonio?

-Voy a la boda de una amiga, es esta tarde- noche., por eso estaba nerviosa tengo un hotel reservado para vestirme e ir al rancho. Su novio tiene un rancho a las afueras y allí se casan. A ver si tengo suerte de que me arreglen el coche Tiene solo un año.

-A veces no es cuestión de que tenga sólo un año. ¿Y a qué te dedicas?, si puede saberse.

-¿Quieres conocer mi historia?

- Me gustaría.

-A cambio de la tuya…

-No iba a ser menos mujer. Ya que he estado a punto de meterte bajo m tráiler…

-No me lo recuerdes, cuando oí sonar tu claxon me vi muerta- y Martin sonri con una sonrisa blanca que a ella le pareció preciosa.

-Bueno, había aminorado la marcha para meterme aquí y comer. No h comido desde las seis de la mañana y son las tres. Espero que me cuentes.

-Mi amiga Lena y yo somos vecinas y amigas. Somos de Sevilla y siempr soñamos venirnos a Estados Unidos, desde el instituto, en que entró un chic americano, moreno, guapo, alto y de ojos azules ¿no serías tú?

-No, lo siento, rio Martin, nunca he estado en España.

-Ya, era broma. Su padre vino desde San Antonio a hacer un proyecto, er arquitecto y estuvo un año, rompiendo todos los corazones de las chicas, per vamos, era algo tímido y nunca tuvo nada con nadie, excepto con nosotras Fuimos inseparables los tres ese año. Él sabía castellano y fuimos los mejore amigos. Se llamaba y se llama Jim Rodríguez. se ve que se enamoró de m amiga, y se estuvieron escribiendo y wapseando toda la universidad. Vino u par de veranos cuando era mayor de edad y adivina qué…

-Se casa con tu amiga esta tarde.

-¡Qué listo eres!

-Sí, su abuelo le dejó un rancho, a Jim le encanta y Lena y yo estudiamo económicas. Su amor ha sido desde luego un amor de los de antes, la envidio.

-Desde luego que sí. Nadie hoy en día, aguanta eso.

-Pues cuando acabamos el master, siempre con beca, somos de famili humilde, trabajamos intensamente ese verano y todos desde el instituto, buen desde los dieciocho, en hoteles de Ibiza. Aprendimos varios idiomas. Y con e dinero ahorrado y miles de llantos de la familia nos vinimos. Sol encontramos trabajo en Houston al mes de venir, en una empresa de seguros pero Jim, se llevó a Lena al rancho y yo me quedé en Houston. Ya llevamo

tres años. Tengo un apartamento alquilado en el centro, de dos dormitorios y un coche de un año, que me queda uno por pagar porque di una buena entrada y ahí está en el taller.

-Mujer el seguro te lo cubre.

-Espero que sí, me lo hice yo- y se rieron- Y esa es toda la historia. El año pasado fui a ver a mis padres y a mis hermanos. Tengo una hermana tres años mayor y un hermano cinco años menor. Tengo un buen trabajo. No salgo a la calle. Me he ganado estos tres años estar en la oficina. Mi trabajo es de ocho a cuatro de la tarde con una hora para comer y el apartamento lo tengo a cinco minutos andando, justo enfrente de la avenida principal.

-Bueno, has tenido suerte.

-He trabajado mucho y he pateado todo Houston esos tres años. No es nada fácil, pero ahora estoy considerada en la Empresa. Llevo un grupo de los que están en la calle, a diez personas, y somos el mejor grupo de cinco.

-¿Tu empresa de seguros es ¿Frey Way Insurance?

-La misma, ¿por qué?

-Es una gran empresa y buena.

-¿Bueno y tú qué me cuentas?

-Vivo en Houston, mi padre tiene una empresa petrolífera. Tiene las oficinas cerca de las tuyas. Voy a veces, allí tengo un despacho. Dos hermanos, mi padre y yo, que me encargo de la logística.

-¿Qué empresa es?

-**Hader Petroleum.**

-¿En serio?, tiene ocho pisos.

-Sí, señorita. Y un gran hangar en las afueras. Los tráiler y camiones son míos. Tenemos diez y más de cincuenta camiones.

-¿Eres rico?

-Con esta facha sí.

-No he dicho nada. Tu empresa está asegurada con nosotros.

-Lo sé, como es grande lo hace tu jefe con mi padre que se encarga de ello. Lo mío son las rutas.

-Pero ¿tú llevas los tráileres?

-No, sonrió, solo cuando voy a San Antonio, me gusta llevarlo alguna vez y comprobar. tenemos un taller en el hangar. Es enorme y allí tengo mi despacho, dos ayudantes y una secretaria. Y no, no visto como mis hermanos y mi padre, allí no necesito ir de traje. Si voy al centro, generalmente los lunes sí que lo hago.

-Me gustaría ver eso…-Y Martin sonrió. ¿Qué edad tienes?

-Soy el menor, todos varones, treinta y uno, ¿tú?

-Veintiséis cumplí en Marzo ¿Estás casado?

-Nada de nada, ni gato. Mis hermanos, sí.

-Yo tampoco tengo ni gato - y se rieron.

-Tomaron el postre y un café.

-Anda vamos a ver si tu coche tiene solución.

Iba a sacar la cartera del bolso Mara, pero él se adelantó,

-Deja que te invite un rico.

-¡Ah vale!, gracias. Si es rico…

Y salieron camino del taller.

Malas noticias, una de las piezas no la tenía y llegaría al día siguiente.

-Pero vuelvo el domingo por la mañana – dijo ella.

-Está abierto el domingo, no estaré yo, pero lo tendrá arreglado. Con su factura por si la necesita para el seguro.

-La necesitaré, claro -y le dio los datos.

-Me paga cuando lo recoja.

-Gracias y ahora…

-Anda te llevo, si no te da miedo montarte ahí- señalándole el tráiler.

-Tengo que llegar a la boda, sea como sea, si tengo que pagarte algo…

-No seas tonta Mara, venga, dejo el tráiler que lo descarguen y te llevo al hote a que te vistas.

-¿Harías eso?

-Pues claro, soy un caballero a pesar de los tatuajes.

-Puedes poner esto en la cabina estirado? Es el vestido

-Lo pondré -y de un salto subió a ese monstruo y colocó la pequeña maleta, e maletín estirado el vestido.

No se veía el color.

-Te toca -y ella se miró la falda estrecha y se la subió un poco para subir lo escalones, pero Martin, la cogió en brazos, subió un escalón y la sentó.

-¡Ay dios mío, qué vértigo!

Y él se reía. Cerró la puerta, se dio la vuelta y subió, le puso el cinturón d seguridad y se puso el suyo.

-¿Preparada para la experiencia? Solo queda hora y media.

-Bueno más que preparada, agradecida. No sé cómo puedes llevar est monstruo.

-Me encanta, por eso lo hago. Y dime… ¿Vuelves el domingo por la mañana? Te he oído.

-Sí, la noche será larga y dormiré al menos hasta el mediodía. Ya veré la form de venir hasta la gasolinera.

-Me quedo el sábado en San Antonio, te puedes volver conmigo y te dejo en e taller.

-¿En serio?, ¿a qué hora sales?

-A las nueve. Si te viene bien.

-Me viene bien a cualquier hora.

-Perfecto. Tendremos que darnos los teléfonos. Bueno, luego te acerco al hote y nos lo damos, quizá me quede en ese y así, es fácil ir al hangar de Sa

Antonio.

-¿Es tuyo también?

-No, el nuestro es solo el de Houston. Ese es de la empresa a la que llevo la carga. Ellos la descargan y el domingo lo recojo. Tomamos un taxi al hotel.

-Si lo pago yo, Martin. Ya estás haciendo bastante.

-Bueno, ya veremos.

-Eso.

-¿Y qué estudiaste en la Universidad?

-Dirección de Empresas como todos mis hermanos, somos todos chicos, Izan y Logan. Hicimos

el máster correspondiente. Luego hice cursos de logística, y la geografía y autovías interestatales para llevar la carga. Tengo, sesenta conductores. En distancias largas van dos.

-Madre mía… ¿Te gustan los tatuajes?

-Sí, dijo riéndose, me dan una señal de tipo duro.

-Ya lo eres, con lo alto y fuerte que eres.

-Tengo un gym en el sótano de casa, que da a un jardín trasero. Tengo piscina.

-¿Quieres darme envidia?

-¿Te da?

-Sí, una envida tremenda, pero sana.

-Mujer trabajo mucho y tengo preocupaciones con mis conductores.

-Como para no, si llevan esto.

-¿Vas bien?

-Sí, la verdad, es que tengo una perspectiva más alta desde aquí.

-¡Qué cosas tienes!– se reía él.

CAPÍTULO II

Menos mal que el viaje era corto, pero Mara llevaba los nervios de punta y eso lo notó Martin.

-Vamos Mara, relájate mujer, controlo esto. Y, además, vas a llegar a la boda y volveremos de nuevo.

-Lo siento Martin, debería agradecerte lo que has hecho por mí, pero soy puntual y …

-No se puede controlar todo, luego surgen emergencias.

-Tienes razón.

-Pues venga cuéntame cómo es Sevilla.

-Es una ciudad preciosa, la más bonita del mundo.

-Cómo no!- dijo riéndose.

-Lo es, tiene una mezcla de culturas, árabe, sobre todo, no como lo monumentos de Houston, que son edificios enormes.

-Muy graciosilla… y Mara sonrió -y fue la primera vez que la vio sonreír y le encantó.

Esa chiquita de pelo largo morena, le encantaba, sus ojos marrones claros grandes como las pestañas. Nada artificial y ese roce de las manos en su piernas suaves cuando la cogió y la subió al camión. Ufff, qué bonita era…Le gustaba su acento, era fina, educada, con modales. Un inglés de Inglaterra seguro.

-Lo que se parece a Texas es en el calor insoportable que hace en verano.

-Bueno, al menos algo tienen en común.

-No soporto el calor. Menos mal que estoy en la oficina. Los primeros años, lo pasaba fatal porque salía a la calle, y eso que venía de calor, pero allí tampoco lo soporto.

-¿No tienes pareja?

-Uy la pregunta del millón- y él se reía- No, no tengo. La de parejas, es m amiga Lena.

-Habrás conocido a algún chico, eres muy guapa, mujer, inteligente independiente…

-He conocido sí, pero parejas no. Soy de compromisos y nadie quiere. Tiene que

conocerse. Tienen que saber qué quieren a los casi 40 años- y él se reía.

-Sí ríete, pero así es. Solo quieren como dicen en Sudamérica, el delicioso.

-El delicioso está bien, si se hace bien.

-¿Tú tampoco te has conocido aún?

-Esto en ello, solo tengo nueve años menos que cuarenta.

-¡Qué irónico eres!

-No mujer, aún no he conocido a nadie que me robe el corazón. Soy muy selectivo, pero soy joven y necesito sexo.

-Y eso …¿Cómo se compatibiliza?

-Teniendo una amiga con derecho al delicioso.

-Cuando tú quieras…

-Más bien cuando puedo. Trabajo mucho y ella no. Nos vemos un par de veces al mes o una.

-¡Qué triste! ¿y solo tienes una o en la ecuación entran más?

-Solo tengo esa.

-¿Y ella?

-No le pregunto.

-Eso no es ser selectivo. Si ella se acuesta con más…

-Bueno selectivo, porque solo me acuesto con ella.

-No podría hacer eso. Puede haber cinco o seis implicados.

-Me protejo, chiquita.

-Aunque te protejas, el sexo oral no se protege.

-Bueno en eso tienes parte de razón. Eres demasiado escrupulosa.

-Sí, terminaré con un gato y un par de perros.

-Bueno, quizá tampoco sepas cuando lo hagas o te hagan sexo oral con quié
lo hicieron.

-Ni lo hago, ni me lo hacen, hasta que tenga una pareja.

-¿En serio o estás de coña?

-Totalmente en serio. No me mires así, virgen no soy.

-¿De qué siglo has salido mujer?

-Del siglo pasado, muy poco, pero llevo genética de él.

-No he conocido una mujer como tú, desde luego.

-Soy rara, lo reconozco.

-Más que rara, miras el sexo como si dieras un premio.

-Es mi forma de ver la vida. ¿Te casarías con una chica que se acostase co
medio Houston?

-No, la verdad.

-Pues por eso, quiero casarme como mi amiga.

-Es tu forma de pensar.

-Exacto es la mía. No tienes por qué compartirla. Yo no comparto la tuya, per
la respeto.

-Bueno, no nos pongamos serios. Ya estamos llegando, nos quedan cinc
kilómetros.

Y Mara respiró. Ese hombre la ponía nerviosa, tan nerviosa que rompería co
él todas sus normas, si no fuera porque tenía una amiga con derecho. Pero l
llegaba el olor de su colonia, le encantaba, era atractivo, una sonris
maravillosa y modales, tatuajes, un cuerpazo para sumergirse y nadar en él
Nunca había conocido a nadie como él, ere aire también de chico malo, l
atraía como un imán.

-Un penique por tus pensamientos- dijo Martin sonriente- siempre quise deci esa frase y nunca tuve ocasión.

-No quieras saberlos.

Y la miró asombrado…

-Mira la carretera Martin.

-No me lo puedo creer.

-¿Qué no puedes creerte?

-Lo que estás pensando.

-No pienso nada.

-Sí que lo has hecho ¿Salimos el sábado por la tarde? o ¿Tienes planes en Sa Antonio?

-Ninguno, descansar toda la mañana y dar un paseo por la tarde o la noche.

-Yo tengo que ir por la mañana al hangar, pero por la tarde estoy libre. M debes una cena o una copa.

-Me va a salir más caro que un taxi.

Y él se rio con ganas.

-¿Es un sí?

-Es un sí, claro, mejor acompañada que sola. Quiero ver cómo vistes sin air de camionero.

Y yo cómo vistes tú, sin ese traje de trabajo encorsetado- y Mara se reía.

-Eres un caso Martin.

-¿Perdido?

-Espero que no.

-Bueno, yo espero perderme por algún sitio delicioso.

-¡Qué tontorrón eres!

-Vamos anímate mujer, llegarás a la boda.

Y él tomó una carretera que lo llevó a un hangar a la salida de san Antonio. La ayudó a bajar sus cosas y un bolso suyo.

-Espera aquí -le dijo.

-Vale.

Y subió unas escaleras metálicas que llevaban a una oficina. A los diez minutos salió y bajó a su lado.

-Voy a llamar a un Uber que nos lleve al hotel, vamos a salir fuera del hangar.

Y en otros diez minutos el Uber los llevó al hotel. Era céntrico, de tres estrellas.

-Es de tres estrellas, si quieres quedarte en otro… No me has dejado pagar el taxi Martin.

-Soy un señor, déjame. Y no me importa si es de tres estrellas o de cinco Aunque de cinco hubiese estado bien.

-Ufff…- dijo Mara.

-Vamos entra -y le dio un empujoncito.

-Ay Martin…

-Voy a ver si hay habitaciones, si no, tendré que ir a otro.

Pero afortunadamente había y la pidió en su planta. Cerca de ella. Mara lo miró, pero él no hizo ademán de mirarla.

-Bueno, subamos, me tienes que dejar el teléfono.

-Y al salir del ascensor se lo intercambiaron.

-¿Qué vas en un taxi al rancho?

-No, vienen a recogerme del rancho a las seis, así que tengo apenas una hora.

-Bueno, que te diviertas, mañana te llamo. Si necesitas algo, llámame.

-Vale, gracias Martin por todo. Hasta mañana.

-Hasta mañana, chiquita.

Pero Martin iba a ver cómo se vestía para esa boda. En cuando oyera la puert saldría a verla, mientras, iba a tumbarse cinco minutos y a darse una ducha.

Y en menos de una hora oyó abrirse una habitación y con la toalla de la ducha alrededor de su cintura, dejando ver un pecho espectacular a propósito, abrió la puerta. Y silbó.

-¿Eres Mara?

-¡Cómo eres!...

-Estás espectacular, me encanta ese vestido.

-Gracias, me gusta tu toalla.

Y Martin se reía.

-Pásalo bien chiquita. Cuidado con esos taconazos.

-Estoy acostumbrada.

Y cuando pasó a su lado, Martin la cogió de la cintura y le dio un beso en lo labios arrimándola a su pecho y ella sintió en su vientre la erección de Martin.

-Sé buena.

-¡Qué loco!- y siguió andando hacia el ascensor, pero iba roja como un tomat y nerviosa como unas castañuelas. Ese beso, ese hombre, esperaba no verl más medio desnudo o la que iba a perderse era ella.

Cuando llegó abajo, la esperaba uno de los vaqueros del rancho ya vestido Mara lo conocía de haber estado en el rancho antes.

-¡Hola Lucas!, ¿voy tarde?

-Para nada.

-Estás guapo.

-Guapa estás tú, mujer. Anda sube.

La boda fue espectacular, preciosa y emotiva. Lloró con su amiga y su famili que vino de Sevilla y se quedaban en el rancho unos días, antes de irse de lun de miel los novios.

Lena estaba guapísima y el novio era un hombre espectacular.

La comida deliciosa y hubo barbacoa y baile, y cuando acabó todo, le dio su regalo en un sobre, dinero, y se despidió de los padres de Lena, de los novios y Lucas la llevó de vuelta al hotel a las tres de la mañana.

Había bebido un poco y cuando pasó por delante de la puerta de Martin, vio por la rendija de abajo luz. Se habría quedado dormido con la luz encendida. Pero la encendida era ella, tenía ganas de sexo, quería acostarse con ese hombre. Hacía ya siete meses que no tenía sexo y se envalentonó y llamó a la puerta.

Y Martin abrió sabiendo quién era. Llevaba bóxer negros y así le abrió.

Se puso en la esquina de la puerta abierta, con los brazos cruzados y se miraron y se supieron. La química galopaba entre ellos dando vueltas como un reloj desbocado.

Y en un segundo él la cogió en brazos y la tiró en la cama.

-Chiquita, conmigo no hay normas. No son las tuyas, son las mías.

Le bajó los tirantes del vestido y mordió sus pezones y Mara empezó a gemir creyendo morir allí mismo.

El tiempo y el espacio desaparecieron en el momento en que ese hombre la tocó, la besó y la desnudó metiéndose entre sus piernas.

Eso era nuevo para ella, pero lo cogió por ese pelo rubio maravilloso que le encantaba y apretó la cabeza contra su sexo mojado y caliente, ardiendo gimiendo como eco que ella oía como si sus gemidos no le pertenecieran fuesen de otra persona.

Tuvo un orgasmo que la dejó descolocada, sin respiración, mientras él se quitó el bóxer y ella vio ese miembro grande para ella, lo deseaba, y acababa de tener un orgasmo intenso. Y Martin se puso un preservativo y entró en ella, la cogió de las caderas y así la penetró lento hasta el fondo, de una manera primitiva y gimió con ella, mordía sus pezones y la besó como nadie la había besado y la penetró como nadie la había penetrado y eso, para ella fue una unión y una conexión tan especial que casi tuvo ganas de gritar, apretaba el trasero de Martin contra ella.

-¡Joder nena!, chiquita, no te muevas tan rápido o me correré en segundos.

-¡Oh sí, oh dios!, Madre mía Martin…

Avivaron el viento hacía la costa y cuando él supo que ella se corría de nuevo él se unió a ella sin poder evitarlo.

La besó despacito y fue bajando hasta ponerse a un lado y quitarse e preservativo y meterla entre sus brazos.

-¡Joder nena! Ha sido…

-Sí, ha sido… Es la primera vez que tengo sexo oral.

Pero eso ya lo sabía él. Se lo había dicho.

Mara acariciaba su pecho y al rato después de permanecer en silencio, ella s soltó el pelo largo y negro y se puso encima de él como una cascada suave olía de maravilla- pensó Martin.

-Ummm, joder Mara…

Pero no esperaba que bajara a su sexo.

-Nena…

-¿Qué?- dijo susurrando.

-Mara, no quiero que hagas nada que no quieras.

-Quiero hacerlo.

-Ufff. Dios- dijo cuando ella empezó a lamerlo despacito y a darle pequeño bocaditos en toda su longitud de macho, mientras lo movía con sus pequeña manos, sin prisa, sin pausa, lamiendo y chupándolo y él deseaba que l metiera en su boca, pero ella se demoró y eso hacía que él aumentara su deseo La cogió del pelo para mirar y era superior a él.

-¡Pídemelo!- dijo ella.

-Ah Dios nena, ¡métela!

Y ella la metió en su boca y entonces él se movía también y Mara lo chupaba y lo sacaba y metía en su boca hasta que él saltó por los aires gimiendo.

-Bufff. Mara nena. No lo habrás hecho, pero lo haces genial.

-Nunca dije que no supiera- y lo besó.

-Vanidosilla, -le dijo en su boca, y ella sonreía y se quedó así, encima de él y él la abrazaba fuerte.

-Estoy muerta Martin. Tengo que irme.

-¡Quédate!

-¿Sí?

-Sí, quédate, a mí también me has matado.

Y ella sonrió, se pegó a él y se quedó dormida.

-¡Que bien olía, -pensó él!

Menuda chiquita era, caliente y tuvo miedo de lo que sintió con ella, pero también posesión y celos ahora que le había hecho a él y él a ella sexo oral.

¡Dios! esa mujer que tenía en sus brazos le iba a traer problemas, buenos, pero la deseaba de nuevo.

Cuando despertara… Y se quedó dormido abrazado a ella, a sus pechos…

CAPÍTULO III

Se despertaron tarde el sábado. Ella tenía una pierna encima de las de Martin y se movió abrazando a ese pecho duro arrimando los suyos, y enseguida Martin se puso duro y ella lo noto y lo tocó.

Le gustaba, era rosado, grande y con grosor.

-¿Te gusta lo que ves?-dijo Martin.

-Sí, la verdad es que es bonito y está alerta, ¿pero no estabas dormido o duermes con un ojo abierto?- y Martin sonrió. Era risueño y feliz, se notaba.

Martin le pellizcó los pezones y se la subió encima.

-¡Ay loco!

-Si no pesas nada... Me gustan pequeñas para manejarlas. Vamos a cabalgar por la mañana nena.

Se puso un preservativo y la levantó un poco y entró en ella duro como una roca.

-¡Ah dios Martin!...

-Sí, ¡ah dios, chiquita!, muévete -y esa vez fueron dos locos, como potros desbocados. Martin cogía sus pechos y mordía los dos pezones a la vez, la besaba, sujetaba su trasero y Mara nunca sabía dónde le salían tantas manos. La manejaba, se movía firme y algo rudo y a ella le encantaba.

-Chiquita voy a correrme.

-Ah sí, sigue Martin, ah dios…

Así amanecieron. Así se quedaron unos segundos.

-Tengo hambre, nena. Me das mucho trabajo.

-Yo también bobo, ¿qué hora es?

-Las once casi.

-Por dios ¡qué tarde!...

-¿Qué prisa tienes? Vamos a desayunar y voy al hangar. Vengo sobre las tres y comemos, ¿me esperas?

-Sí, creo que dormiré otro poco cuando desayune.

-¡Qué cara! Por la tarde nos echamos una siesta y salimos.

-Buen plan- dijo Mara.

Y la agarró, se la echo al hombro y se la llevó al baño, se sujetó Mara el pelo y allí se la puso en las caderas y volvieron a hacer el amor bajo la lluvia.

-Me duele hasta lo que no tengo-y él se rio.

-¡Qué exagerada!

-Me llevo una toalla a mi habitación. Y la ropa en la mano. Espero que no me vea nadie por el pasillo.

-Venga, no tardes que tengo que ir a la carga.

-No tardo.

Fue a su habitación, se puso unos vaqueros, una camiseta y una rebeca a juego, zapatillas deportivas y se peinó y un poco de pintura y colonia fresca.

En el momento en que salía iba a llamar Martin a su puerta. La abrazó por la cintura y se fueron a desayunar a una cafetería cercana.

Cuando acabaron y él pago con el consiguiente enfado de Mara, la besó y tomó un taxi.

Ella se fue a la habitación, se lavó los dientes, se quitó las zapatillas y los vaqueros y se echó con solo la camiseta en la cama. Puso la alarma del móvil a las dos y media. Pensando en Martin, en qué iba a pasar hora… pues nada solo sería ese fin de semana, nada más, él tenía una amiga con derecho y ella no iba a ser una opción, ni a compartir ningún hombre. Eso pasaría ese fin de semana y adiós. Iba a ser algo tan hermoso y bonito…Le encantaba Martin.

¡Ojalá! fuese suyo, pero ella tampoco sería una amiga con derecho, no, ella tenía parejas y si las cosas se daban, bien, si no… Y sabía que por su parte y a menos en el sexo, que eran compatibles o eso creía ella.

No debía comerse la cabeza, solo pasarlo bien con ese hombre que estaba de pan y moja y dejar de pensar más allá que esa tarde y la noche que seguro que

compartirían.

Y se quedó dormida. Pegó un salto cuando sonó el reloj, como si solo hubiesen pasado dos segundos.

Se levantó y se echó agua en la cara. Le había sentado bien la siestecita. Se pinto como de día y se puso la misma ropa para salir a comer y tomar un café un pequeño paseo.

Al cabo de un cuarto de hora, llamaron a su puerta.

Ella le abrió y él la abrazó.

-¿Ya has acabado?

-Sí, ya mañana solo recoger el tráiler a las nueve. Vamos a comer pequeña.

-Sí, vamos.

-¿Qué has hecho?

-Dormir.

-¡Menuda dormilona estás hecha!

-Alguien no me dejó dormir anoche y tuve boda.

-Anda, tira- y le dio en el trasero.

-¿Dónde vamos a comer?

-¿Qué te apetece?- le dijo Martin.

-Cualquier cosa, cerca.

-Pues voy a preguntarle al recepcionista que nos recomiende algo.

Y éste les indicó un restaurante y una cafetería que era donde habían desayunado.

Fueron al restaurante. Era bonito, pequeño y ella pidió el menú.

-¡Qué barata me vas a salir!

-Voy a pagar yo!

Y él pidió otro menú.

-Y tú, ¿Qué has hecho?

-Pues comprobar que habían descargado, cobrar, y llevarme la factura y e cheque y otra carga para dentro de dos semanas.

-¿Vendrás tú?

-Quizá no. Me gusta ir a todos los sitios donde llevamos petróleo. Y no salg sino una vez al mes. Cada vez a un sitio diferente, aunque sea lejos. Así veo los clientes. Esta vez, me ha tocado aquí porque era fin de semana. Muje tengo papeleo…

-Trabajas mucho…

-Sí, la logística lleva complejidad y peligro. Tengo que asegurar bien a mi hombres. tenemos muchas revisiones, hasta médicas. Y todo ha de estar e orden, revisar los camiones cada vez que vienen de la ruta, bueno, ya sabes.

-Me hago una idea.

-¿Quieres café?

-Prefiero dar un paseo.

-Sí mejor. Tomamos más adelante. Nos vendrá bien un paseo.

Mara fue a pagar, pero el camarero no quiso cobrarle.

-Está bien, no puedo con ese hombre.

-Anda vamos a dar ese paseíto.

-De verdad Martin, me voy a enfadar.

-¿En el primer fin de semana?, venga, no seas boba.

La cogió de la mano y ella se sorprendió, pero no la soltó.

Iba bromeando con ella. Le gustaba. Sabía que en la cama no se parecía a nad en ese caparazón que tenía por fuera. Y que tendrían una pequeñ conversación pendiente. Pero sería al volver al día siguiente o ya vería. Es día y esa noche, no.

-¿Estudiaste económicas en Sevilla?

-Sí, es una ciudad grande. Tiene varias universidades ¿y tú?

-Aquí en Houston, así podía trabajar los fines de semana, al menos medio sábado.

-¿En los hangares?

-Sí, ya desde entonces me gustaba y sabía que iba a llevar esa parte y mi padre y mis hermanos estaban de acuerdo.

-¿Y quién había antes?

-Un jefe, que ya se ha jubilado, al año de entrar yo. Aprendí mucho con él. Ya llevo años.

-¿Tu madre también trabaja en la empresa?

-No, se encarga de la casa, ¿y los tuyos?

-Mi padre es fontanero, se llama José y mi madre, Rocío limpia en casas, no creas. Somos humildes, no como el niño rico que eres… Luego tengo a mi hermanos mayores, Roberto y Jaime ¿Y los tuyos?

-Mi padre Logan como mi hermano mayor, Izan y yo Martin. Mi Madre Betty Mis cuñadas, Lorna, la de Izan y Pam la de Logan.

-Todos ricachones.

-¿Envidia?

-Por supuesto, pero sana- y la levantó y la besó.

-Por dios…

-Qué, ¿no te gusta?

-Me encanta.

-Entonces no te quejes, ¿te gusta esa cafetería?

-Sí, vamos a esa a ver qué tal.

Tomaron café y después fueron de nuevo caminando al hotel y a la habitación de Martin.

-Vamos a aprovechar el fin de semana. Una siesta española para empezar.

-¡No me lo creo!

-Cierto, eso no será lo primero- dijo él sonriendo.

Y no lo fue, una tarde de sexo y sobre las seis se quedaron dormidos hasta la nueve.

-¿Cenamos fuera o pedimos?- le dijo él.

-Estoy cansada. Me tienes hecha polvo.

-Nunca mejor dicho.

-¡Qué tonto eres!

-Sí, pues una ducha y pedimos.

-¡Qué vagos!

-Mañana tenemos que madrugar nena. Hay que ir al hangar, desayunar y quiero salir a las nueve.

-¿Crees que mi coche estará arreglado?

-Esperemos que sí, no te preocupes de eso ahora. Si no, te vienes conmigo y puedes ver que te lo envíen.

Mara fue a su habitación, se duchó y dejó la ropa para el camino del día siguiente y se puso un camisón corto, con una rebeca. No iba a vestirse.

-Ummm…, ¡cómo vienes!, anda, que ya tenemos la cena.

-Menos mal que no me he encontrado a nadie por el pasillo.

-Mujer estás a tres puertas más allá.

Mientras cenaban…

-No llevas sujetador. Ese camisón me está poniendo…

-Come.

-Eres una mujer provocativa, llevas…

-Descúbrelo después.

-¡Jo! Mara lo tuyo…

-Pero si estás en pijama Y no llevas nada tampoco, ni arriba ni dentro…

-Me gusta que lo notes.

-Como para no…

Al acabar la cena, y cepillarse los dientes, Se acostaron, y él puso la tele, la abrazó contra su pecho.

-¿Vemos una peli?

-Quizá me quede dormida.

-Tengo que poner la alarma antes- dijo él.

Y ella empezó a darle besitos por el cuello.

-Ummm, me parece que, si sigues por ahí, no va a haber peli.

-Otra clase de peli y bajó a su pene y le hizo lo que el día anterior, pero más lento.

-Aggg… nena, me matas así.

-Una muerte lenta y dulce.

Y así fue para empezar la noche, que duró hasta casi las dos de la madrugada en que se quedaron dormidos como la noche anterior.

Ninguno se cansaba.

El sexo era bueno. Muy bueno.

-La química genial.

-El olor a sexo entre las sábanas…

-Tocarse.

-Mojarse.

-Correrse.

-Besarse…

Y al día siguiente lo hicieron por última vez en el baño. La empotró contra la pared y allí salvaje y mojado se derramó en ella.

Cuando llegaron al hangar, Martin se despidió de su cliente, la subió al tráiler como le gustaba. Colocó los bolsos atrás en la cabina y se fueron camino a la

gasolinera. Tendría que dar una vuelta a la autovía para entrar y para salir. No había problema.

Mientras iban en el tráiler…

-Martin…

-Dime guapa…

-¿No hablamos más de esto?

-Solo si tú quieres.

-Tú también debes de querer. Si ha sido solo un fin de semana de sexo y nada más, me parece bien, tienes tu amiga con derecho. Para mí, ha sido maravillosos y genial.

-Para mí también, -pero ya no dijo nada y eso a ella le dolió.

Bien había sido un fin de semana y adiós. Agradecida Martin.

Martin no quería decir nada, pero, lo primero que iba a hacer es romper con su amiga con derecho. Luego ya vería. Después de estar con Mara, no quería estar con ninguna mujer de momento. Debía pensar y ver qué había pasado ah o si se olvidaba. Él era así. Se tomaba, así las cosas, no decidía en el tema emocional rápido, además no la conocía lo suficiente. Pero quería conocerla.

Mara no quiso que la viera triste y empezaron a charlar hasta llegar a la gasolinera.

Su coche estaba arreglado, pagó y desayunaron.

-Bueno, Martin- dijo al salir-Gracias por todo, de verdad, ha sido un place haberte conocido.

-Lo mismo digo chiquita- y la cogió por la cintura y la besó.

-Cuídate.

-Y tú- dijo Mara aguantándose las ganas de llorar.

-Y ten cuidado en la autopista.

-Lo tendré.

A las doce, estaba en su casa, no quería llorar, pero tenía ganas. No debía ilusionarse. Dejó el bolso y limpió la casa, hizo comida y coladas, y bajó a hacer una compra semanal. Se duchó y lavó el pelo.

Después tomó algo, era tarde, pero iba a tirarse toda la tarde en el sofá. Luego prepararía la ropa y el maletín para el día siguiente.

Y con un café llamó a sus padres como cada domingo, por cam. Y dormitó en el sofá.

Estaba muerta de cansancio, pero por dentro, su cuerpo estaba renovado.

Debía empezar de nuevo. La vida continuaba y eso había sido una inesperada sorpresa. Ni por asomo hubiese conocido a un hombre como él. Además, a pesar de la pinta, era rico y los ricos nunca eligen mujeres normales. Ella ganaba bien y tenía un apartamento en el centro, un coche y un dinerito ahorrado, porque quería comprarse un apartamento, en un par de años. Da una buena entrada y una hipoteca que fuese como el alquiler o menos que pagaba por ese. Era bonito, preciosos y estaba bien amueblado.

Llamó a sus padres a Sevilla por cam y estuvo un rato hablando con ellos. Luego se recostó pensando en todo lo que había ocurrido con Martin. Le iba a costar sacárselo de la cabeza.

CAPÍTULO IV

Por su parte, Martin, llegó a su hangar, que era exageradamente grande, dejo el tráiler en el taller, para que lo revisaran el lunes, y aparcarlo en su número correspondiente. Ya tenía y había dado orden antes de irse de llenar las cuba de los que viajaban el lunes, pero hasta que él llegara y revisara, no irían saliendo a las rutas. El suyo , tendría que salir más tarde.

Subió y abrió el despacho que estaba en alto a través de unas escaleras. Y dejo la factura en el cajón, así como el cheque en la caja fuerte. Ya lo llevaría junto con el resto de los que habían viajado y estaban en el mismo sitio. Tenía todo tipo de seguridad, alarmas, cámaras de visión y además cinco vigilantes en todo el recinto más uno en la cabina que había abajo, al que él saludó antes de subir. Y le preguntó si todo estaba en orden y le dijo que perfecto.

Cogió su coche, uno de ellos, el que era todoterreno y coche que se llevaba a trabajo y con el que iba a la ciudad y al despacho que tenía en la empresa. Tres despachos tenía. otro, además en su casa.

Su casa, estaba situada a las afueras al sur, en una propiedad privada y cerrada Era un recinto precioso, caro, con parque, y casitas preciosas convenientemente separadas.

La suya era de las más grandes, con un jardín con césped de entrada a mitad de la calle, y una carreterita para que los coches llegaran a los garajes, de tres plazas, aunque tenía dos coches, uno caro, un BMW descapotable, más deportivo, pero a su vez elegante, una moto y una bici. Le encantaba salir con la moto y también con la bici.

Aparcó el coche y entró en la casa. Tenía un porche precioso, espectacular, y la casa amplia, preciosamente decorada en tonos grises y azules, un despacho una gran sala al otro lado un salón cocina abierta, que no faltaba nada, un aseo, y unas escaleras maravillosas al fondo, arriba 4 dormitorios, el suyo doble con dos vestidores donde podías bailar, llenos de ropa de todo tipo, y relojes de marca, el resto con duchas y vestidores, dos a cada lado.

Y en el patio, una piscina, y la lavandería, patio, un vestidor, un aseo pequeño y otra puerta para útiles de la piscina.

Las escaleras seguían hacía abajo, al sótano donde había una gran sala. Allí é tenía su gym, completo. Y un aseo con ducha.

Y unas ventanas altas que daban al patio.

Y se podían abrir automáticamente para airearlo.

Se la había comprado hacía dos años, ganaba un sueldazo, además la ganancias mensuales que su padre repartía en cuatro partes. Pero los trajes aunque se los ponía, no eran lo suyo como sus hermanos.

Pero le encantaba su casa, puso música y se dio una ducha, dejando en el cub la ropa que ya se encargaba la señora que tenía tres horas para la casa diaria María de descendencia Mexicana. Ella se encargaba de hacer y mantene como quería la casa. La comida y la ropa y darle al despacho y al dormitorio eso era diario. También dedicaba un día a la compra y al tinte. Y ese día tení cuatro horas.

Estaba contento con María, porque tenía la casa y su ropa siempre en orden todo limpio.

Y cada seis meses llamaba a un equipo de limpieza para las ventanas altas demás.

Se puso un chándal y bajó, se tomó comida que había dejado en la never María el viernes, siempre había algo en el congelador, lo descongeló y calent y un café.

Llamó a sus padres, y se echó en el sofá, descansando y pensó en Mara.

Había sido fantástico estar con ella, el mejor sexo desde hacía tiempo. Per Mara no era una amiga con derecho y lo sabía. Había cambiado toda s estructura. La deseaba, le encantaba, era una buena chica, sexual, sensual erótica, era inteligente y graciosa, se reía con ella, en definitiva, era una chic seria.

No era para jugar y eso tenía que pensarlo, pero quería estar con ella. Pensab en ella y se ponía duro y no solo eso, quería tenerla en sus brazos y hablar co ella, acariciarla, su pelo negro suave, su olor, conocerla a todos los niveles.

Y así se quedó dormido.

El lunes amaneció como todos los principios de semana, era el día que má trabajaba, debía repasar todos los tráileres y camiones, hablaba con el taller, s llevaba los partes de cada uno y ya su ayudante le tenía preparado las salida de la semana, llenos los tráileres, las rutas, quien iba a cada una, lo documentos en regla, las facturas preparadas por la secretaria. Y conform iban saliendo, él se metía en el despacho para introducir toda la información.

Sobre las diez, se iba al banco y a desayunar cerca de la empresa. Se poní uno de los trajes que tenía en su vestuario del hangar, tras una puerta de s despacho, para ese fin, y con un baño privado, al fondo.

Dejó a su secretaria y ayudante sacando fotocopias de esa semana par archivar y recibir pedidos y anotar los que llegaran y si había algún problem con las rutas y se fue al banco.

Aparcó en la empresa y salió andando al banco. Allí hizo sus trámites de la ganancias de la semana y llevar impreso todo a su padre, para pasarlo contabilidad, junto con los gastos y demás. Toda la información en un maletín Pero antes de subir, iba a desayunar, porque por la mañana tomaba un caf cargado y desayunaba después.

El lunes era el día que iba a la empresa y desayunaba en una cafetería cerc del trabajo de Mara. Tenía ganas de verla, pero no quería molestarla, así qu cuando llegó a la cafetería, se sentó y pidió un desayuno y le envió un wasa que la sorprendió.

-¡Hola chiquita!, estoy en la cafetería que hay al lado de tu empresa- ¿t apetece desayunar?, o un café, si puedes, claro…

-Tengo quince minutos antes de que venga un cliente. Voy.

Para su sorpresa, se sintió nervioso. Y al momento ella entró mirando l cafetería y lo vio.

-¡Hola, ¡qué guapo de traje!, -le dijo, iba a darle un beso en la mejilla, per Martin movió la cara y se lo dio en los labios.

-Martin…

-¿Qué?

-Vengo a desayunar todos los días hombre.

-Y yo los lunes, el resto, en la cafetería cerca del hangar.

-¿Vienes todos los lunes?

-Sí paso por el banco, y luego voy a contabilidad, me quedo hasta las cuatro y luego paso por el trabajo. Llevo horas trabajando chiquita. Los lunes son mortales.

En esas, la camarera le puso el desayuno.

-Fíjate, ahora desayuno. Solo he tomado un café, ¿qué quieres tomar?

-Ya desayuné hace un par de horas, tomaré un café.

Y se lo dijo a la camarera.

-Tengo poco tiempo, los lunes hago la reunión semanal con mi grupo de vendedores. Y ya están fuera. Ahora repasar la semana, a ver qué clientes ha hecho cada uno y qué…

-Tenía ganas de verte.

-Martin, no quedamos en nada.

-No dejo de pensar en ti…

-Pero si solo ha pasado un día…

-Da igual lo que haya pasado, quiero conocerte más.

-Martin, no soy una amiga con derecho y tienes una. Ya te dije…

Y Martin, le hizo un ademán con la mano mientras daba un sorbo de café.

-La llamaré esta noche y cortaré con ella. No habrá nadie más que tú. Y saldremos cuando podamos, los fines de semana, porque yo salgo más tarde que tú, pero podemos vernos entre semana y los fines de semana salir. Tengo una moto.

-¿Tienes una moto?

-No te gusta?

-Sí que me gusta, aunque podría tirarte si me quedo tiesa.

-No seas boba- se reía Martin. Bueno, dime que sí, que quieres que salgamos y nos conozcamos. Me gustas, somos compatibles en la cama- y ella se puso

roja y él se dio cuenta- y me gustaría conocer a esa mujer que hay detrás.

-No me gusta que me hagan daño.

-Nadie tiene una seguridad de lo que vaya a pasar, Mara. Pero yo no estaré con nadie mientras esté contigo. Puedes confiar en mí.

-Está bien, si solo vamos a ser dos…

Y él se inclinó y la besó de nuevo.

-Vas a ser un problema para mí, chiquita.

-¿No será al contrario?

-No lo sé, pero estás guapísima y ahora mismo te tiraría sobre la mesa sin importarme nada ni nadie y te penetraría hasta que te quedaras muerta.

-Mira que eres bruto…

-Eso me provocas. A propósito, ¿dónde vives?

-En aquel edificio.

-Está bien situado.

-Te dije que estaba frente al trabajo, céntrico.

-¿Qué número?

-El 12 A, ¿vas a visitarme?

-Quiero conocer el lugar donde vives. También te llevaré el fin de semana a mi casa. No me mires así mujer. Esto es real.

-Espero no arrepentirme.

-Haré todo lo que esté en mi mano para ello.

-Tengo que irme chiquillo.

-Vale, te llamo o te envío algún wasap, ¿a qué hora comes?

-De una a dos. Salgo a las cuatro.

-Yo a las cinco o seis casi, depende.

-Me voy.

-Dame un besito.

-¡Qué mimoso!- y Martin se reía, pero ambos estaban felices. Mara iba con la piernas de gelatina a su trabajo y él se quedó contento.

Cuando eran las una ella cruzó la avenida. Le gustaba comer en casa y echarse un rato, tomar un café y volver a la oficina. Debía terminar, al menos la mitad de los chicos, la otra el martes y los días siguientes, ella preparaba posibles clientes, igual en Houston que fuera de la ciudad. A parte ella también intentaba conseguir una cita, pero con peces gordos o empresarios o empresas que se implantaban.

Ahí iba ella. Y el viernes tenía reunión por la tarde con el director y los jefes de grupos, para los resultados de la semana anterior y lo que había la semana siguiente. Hablaban de los vendedores, etc.…

Ella tenía un sueldo alto y fijo, más un plus por lo que vendieran sus chicos. Y otro por lo que hiciese ella. Y sus chicos, un pequeño sueldo y un plus por cada venta que ella calculaba los lunes, además, porque se pagaba por meses. A veces era estresante, y a veces debían echar a los que no vendían, pero ese trabajo era así.

La tarde pasó rápido y cuando llegó a casa, dejó las cosas y se fue al gym una hora como todas las tardes. Al volver, se dio una ducha, se puso cómoda preparó todo lo del día siguiente y se metió en la cocina. Hacía comida para dos días. Mientras ponía música. Cuando la tuvo hecha, se sentaba a leer un rato o se tumbaba en el sofá un rato a leer. Eran las siete casi de la tarde y le parecía pronto para comer siempre, acostumbrada a comer más tarde.

Eran las nueve y media cuando ya estaba en la cama, cansada viendo una peli cuando recibió un wasap de Martin.

-¿Qué haces chiquita?

-Viendo una peli en la cama.

-Ummm… hazme un ladito.

-Vale, vente.

-Si no es porque ya estoy en la mía, iría ¿Te has arrepentido?

-No, estás muy bueno para eso, me gustan tus tatuajes y el pelo largo.

-Ya verás que te van a gustar los chicos malos- le decía riéndose.

-Nunca se sabe.

-¿Qué tal la tarde?

-Muy bien, gym, ducha comida para dos días, recoger algo y cenar. Nada nuevo.

-No me has dicho nada del gym.

-Bueno no ha salido la conversación, voy porque paso muchas horas sentada y porque tengo el trabajo enfrente. Necesito moverme.

-Yo también necesito moverme, pero dentro de ti.

-Mira que eres…

-¿Acaso no te gusta?

-Si me gusta vanidoso, si no, no, te hubiese dicho que sí.

-No sabes cómo estoy ahora pensando en que estás en la cama ¿Qué te ha puesto?

-Duermo desnuda.

-¡Joder Mara!...

-Es verdad, libera estrés.

-¡Qué mala eres!- y ella se reía.

-Soy muy mala, si y tú ¿qué tal la tarde?

-Salí a las seis, el gym, pero lo tengo en casa, en el sótano, ducha y cena no daba para más hoy. Los lunes son terribles. Mañana saldré antes, el martes es un día más tranquilo. Si me invitas a cenar…

-Puedes venir si quieres, si no te pilla lejos…

-Tengo coche. Veinte minutos del centro.

-Bueno, te espero. A partir de las siete, que me dé tiempo a ducharme después del gym.

-Allí estaré puntual. Te dejo nena, o me caigo de sueño. Un besito donde quieras. Dame tú uno, ya sabes dónde.

-Anda cuelga, pervertido.

-¿Qué mala vas a ser!

-Que sueñes bonito.

-Mara…

-Dime…

-La he dejado como te prometí.

-¿A quién?

- A mi amiga con derecho, mujer.

-¿Y qué tal?

-Era casada, bueno, es casada, encontrará a otro.

-Martin por dios, una casada…

-Da menos problemas, nena. Ya te contaré mañana.

-Vale.

-Un besito.

-Chao.

¿Qué su amiga con derecho era casada? ¿Qué daba menos problemas? que tremendo, pero visto desde su perspectiva que no quería problemas desde luego era lo mejor, la llamaba cuando quería… ¡Qué ganas de problemas!

Al día siguiente Martin estaba en su puerta a las siete en punto. Le abrió con unos pantaloncitos cortos y camiseta de tirantes sin sujetador, un pijamita.

-Pasa, ¡qué guapo vienes y qué bien hueles!

Llevaba unos vaqueros, zapatillas deportivas que debían costar el ojo de una cara y la camiseta azul marino igual.

La cogió por la cintura y la levantó, con el pie cerró la puerta y ella echó el candado y las llaves.

-¿Nos van a robar?

-Por si acaso…

-Ven aquí y metió las manos entre los pantalones hasta el centro.

-Ay Martin, nene…

Estaba deseando hacer esto y con la boca bajó la camiseta hasta dejar lo pechos duros y turgentes de Mara libres para él, que movía su sexo y los lamía y los vaqueros iban a estallarle.

-Nena estoy caliente que no veas, sentirte mojada así, me pone mucho. Ufff cómo estás qué buena…

Y se la llevó por un pasillo a lo que debía ser la habitación. Coqueta y la echó en la cama y se desnudó y ella hizo lo mismo como si les faltase tiempo.

Se puso a su lado y siguió moviéndola con sus manos, su sexo mojado hasta que ella explotó en un orgasmo intenso como siempre le provocaba ese hombre.

Ella lo tocó igual y él ya estaba más que dispuesto, se puso encima de él y cogió un preservativo de los vaqueros, se lo puso y ella entró en un gemido.

-¡Dios Mara!, ahora sí que me matas mujer.

Y ella galopó a su hombre, mientras sus pechos se movían libres como su pelo y él la veía como una diosa, una diosa que lo llevaba al infierno, caliente ardiente, ardiendo y así apagaron los fuegos, libres y salvajes.

Mara se echó como siempre en él, en su pecho.

-¡Ay dios Martin!

-¿Qué pasa nena?

-Tengo contigo unos órganos que creo que me voy a morir.

Y él se reía.

-Pero si no puedo respirar, anda baja que pesas, chiquita.

-¡Qué tontorrón!

Se echó a un lado y él se quitó el preservativo. Y cuando estaban descansando y abrazados.

-¿Tomas pastillas?

-Sí tomo pastillas, no te preocupes, doble protección.

-No me preocupo, solo pregunto.

-Cuéntame lo de tu amiga.

-Era eso, una amiga de la universidad.

-¿Estás enamorado de ella?

-No, para nada, está casada y tiene dos hijos.

-¿Desde cuando tienes relaciones con ella?

-La vi hace dos años en una cafetería y nos saludamos. Hablamos yo le gustaba desde la universidad- me dijo- pero yo nunca me fijé en ella. En ese tiempo nos gustaban todas. Y una cosa llegó a la otra, porque según ella, yo era su asignatura pendiente e hicimos un pacto. A ella no le importaba cuando la llamase.

-Está enamorada de ti- le dijo Mara a Martin.

-No mujer, solo es sexo.

-Desde hace dos años, Martin…

-Bueno, quedamos una o dos veces al mes.

-¿Nunca con otra ni con nadie más?

-¿Para qué?, cuando necesito sexo recurro a ella y no tengo problemas con otras chicas ni compromisos.

-¿Y su marido?

-Viaja alguna vez, es arquitecto, me lo dice y cuando no pasa la noche en casa quedamos.

-¿En su casa?

-Sí.

-Por dios Martin, si vuelve…

-Lo llama, viven a las afueras, no hay vecinos. No hay problemas.

-Bueno y ¿qué te ha dicho?

-Pues lo normal, que por qué tras dos años. Y ha llorado. Me ha dado un poco de pena.

-Normal hombre. Te lo digo, está enamorada.

-No es eso, Mara.

-Entonces ¿qué es?, quiero saber dónde me meto Martin.

-Su marido no es muy sexual.

-¿Eso es lo que ella te ha dicho?

-Sí, eso me ha dicho y la creo.

-¿Te proteges?

-Claro me protejo, te lo dije. Me da un poco de pena, pero ella ya sabía que cualquier día saldría en serio con otra chica. Hasta ella misma me lo decía, que algún día acabaría eso.

-Bueno, siendo así. Si todo queda claro…

-Todo queda claro mujer, anda ven. Todo está arreglado.

-¿Puedo verla?, ¿tienes fotos?

-¿Para qué?

-Para saber qué tipo de mujer es.

-Está bien,- y le enseñó en el móvil a Mabel.

No le gustó nada. Pero nada de nada. Ella era intuitiva, ¿que esa mujer se iba a quedar sin Martin?, no se lo creía nadie salvo Martin. Era guapa, sí, pero no le gustaba la mirada. Alta y una señora perfecta.

-Es guapa- le dijo a Martin.

-Sí, lo es. Pero no me gusta, es solo sexo y amistad. Y ahora nada. No hablaré con ella.

-Para ello debes bloquearla.

-No quiero hacerle eso.

Y vio el primer síntoma de debilidad en él.

-¿Por qué?

-Porque es como echar a la basura a una persona y no creo que lo merezca.

-No quiero problemas Martin.

-No los habrá chiquita.

-Está bien.

Pero ella no se quedó tranquila.

-Ven aquí anda, tu rubio te va a hacer feliz.

-Eso espero o te haré algo malo.

-¿Algo malo como qué?

-Tengo que pensarlo.

-Date prisa que esto está duro de nuevo.

Y ella bajó a su sexo duro como un junco.

CAPÍTULO V

Así comenzaron a salir, a conocerse. El fin de semana la llevó a su casa y ella se quedó maravillada. Le decía que para qué necesitaba tanta casa para él solo que era un exagerado. Pero a Martin le encantaba su casa. Le hizo el amor en cada rincón de ella, dieron una vuelta por la urbanización y el domingo, le regaló un traje de moto para ella con su casco precioso. Mara se emocionó.

-Desde luego Martin, me queda perfecto, mira, es precioso, pero que sepas que nunca he montado.

-Daremos un paseíto o dos por la urbanización despacito.

-Tiene curvas Martin.

-Mejor para aprender, solo tienes que dejarte ir, no tratar de frenarla al otro lado.

-Vale.

-Te agarras a mí y vas donde yo vaya.

-Me encanta- decía como una niña adolescente.

Todo le gustaba.

-La semana que viene salimos de Houston.

Y fue un fin de semana inolvidable para ella. Quiso hacer comida en casa de Martin, casera, española y a él le encantó. Se quedaron en casa y descansaron.

-Esto no es descansar Martin. Tengo más agujetas que cuando empecé el gym.

-Debo conocer tu cuerpo, es chiquito.

-Muy graciosillo.

Pero quien también quería conocer a la mujer que la había sustituido, fue Mabel, porque sabía que había una mujer para que él la dejara. Y la conoció cuando aparcó su coche el domingo un poco alejado y salieron con la moto y bajaron.

Muy bien Martin, ¿Por esa enana me dejas? Creía que tenías mejor gusto. Arrancó su coche y se fue. Esta me la pagas. Volverás como te fuiste. Iba

pensando Mabel y envenenándose con su coche hacía su casa.

Martin y Mara ajenos a que Mabel los había visto y siguieron con su vida.

salían los fines de semana, en moto o en coche, viajaban cerca o se quedaban en el piso de Mara o en casa de Martin. Conforme se acercaba el verano, más en casa de Martín que tenía piscina. Y durante la semana, él se quedaba un par de noches a dormir en su casa.

Y una vez al mes que él viajaba, ella lo echaba de menos. Intentaba que fuese durante la semana para estar con ella los fines de semana. Y los lunes siempre desayunaban juntos en la cafetería cercana al trabajo de Mara, cuando él iba a la empresa y al banco.

Fueron los tres mejores meses que había pasado en su vida. Era feliz, habían ido también invitados un fin de semana al rancho de su amiga Lena Pérez y Jim Rodríguez.

Jim y Martin se hicieron muy amigos y salían algunos fines de semana los cuatro. También cenaron una noche en casa de Martin.

Jim, era un chico trabajador y sencillo, amigable y generoso. Y a Martin, le encantaba montar a caballo por su rancho cuando iban y ellas se quedaban charloteando.

-¿Cuánto tiempo lleváis saliendo Mara?- le dijo Lena.

-Desde tu boda.

-Eso son tres meses ya. ¿No habéis hablado de nada?

- Es pronto. Estoy bien así Lena, conociéndolo.

-Sí, es pronto, pero me encanta Martin Para ti. Es un gigantón mujer y está muy bueno.

-Sí, me encanta ese hombre con tatuajes, y eso que ni me gusta el pelo algo largo ni los tatuajes en un hombre, ni rubios y fíjate.

Y se reían…

-Pero me hace feliz. ¿Y ti Jim?

-No hubiese encontrado otro mejor. Te lo digo en serio.

-Me encanta, Lena. has tenido mucha suerte.

-¿Y tú?

-Bueno, yo aún estoy…

-¿Qué pasa?

-Tengo un presentimiento siempre. Que no me gusta, a pesar de que somo felices.

-Venga cuenta, ahora que estamos solas.

Y Mara le contó lo de Mabel.

-¿En serio?, pero bueno, la ha dejado y de eso hace tres meses. Y lo qu tuviera en su vida antes de conocerte, era suya, Lo que debe importarte es l que tenga mientras está contigo.

-Lo sé, pero no me gusta, no me gustó su cara cuando me la enseñó en e móvil Martin.

-Pero está casada y tiene dos niños.

-Pero estaba enamorada de él, lo sé, desde la universidad y dos años so muchos, aunque se veían una vez o dos al mes, Lena.

-Bueno, pero él le dejó claras las cosas.

-Aunque se las dejara claras, si estaba enamorada…

-Anda, deja de pensar eso. Ya han pasado tres meses, si hubiese querido, h tenido tiempo de hacer algo y no lo ha llamado siquiera, ¿no?

-No, no lo ha llamado, le pregunté hace tres días.

-Pues no le preguntes más y vive con tu gigante. Ya veremos en qué termina Y espero que termine como yo.

-¿Cuándo te vas de vacaciones?

-Pues creo que en Agosto. Hay menos trabajo y más calor.

-¿Y dónde vas a ir?

-Aún no lo he pensado. Tengo que preguntarle a Martin, no sé si querrá qu vayamos juntos.

Y cuando se iban del rancho, ella le preguntó cuándo se tomaba vacaciones.

-No hemos hablado de las vacaciones Martin, ¿te tomas vacaciones?

-Claro mujer, un mes como todo el mundo ¿Y tú?

-Me tomaré el mes de agosto, es el que me dan, porque hay menos trabajo, as dejo a una de las chicas al cargo de la mitad del grupo, la otra mitad se va e mes que viene en julio.

-Yo me las tomo en agosto contigo- dijo Martin.- Sí hace demasiado calor y llevo tres años que me las tomo en agosto.

-¿Sí?, ¿dónde quieres que vayamos?

-Donde quiera mi reina.

-¡Qué bobo! ¿Vamos a Nueva Zelanda?

-No he ido, estaría bien- dijo Martin. Tienen unas playas alucinantes. ¿Cuánt quieres estar?

-Toda mi paga extra- y se reía-al menos veinte días, diez días en cada isla ver también algo de ruta y excursiones.

-Estupendo, esta semana miramos, voy el martes como siempre y vemos sacamos los pasajes, vemos hoteles y demás.

-¿Quieres entonces?

-Pues claro, chiquita. Luego nos quedan otros diez días. Podemos ir cerca, descansar. cuando me voy en agosto, me limpian la casa bien, en cuatro cinco días y le doy vacaciones a María. Este no sé si que me pinten, ya veré.

-Yo la limpio también en dos o tres días a la vuelta.

-Mete una chica, al menos para esa limpieza grande, así estamos juntos.

-También, sí a la vuelta contrato a una y me voy a tu casa.

-Pues eso hacemos. Luego o nos quedamos en la piscina y hacemos unas ruta en moto, o coche. O vamos al rancho un fin de semana, Jim nos ha invitado ellos van en septiembre.

-¡Ah qué bien!, sí, ya tenemos la ruta vacacional completa.

-Pues nada nena, vamos a casa que es domingo y tengo que hacerte algo Pedimos la cena.

-Sí, creo que mañana como en el trabajo algún sándwich o algo.

-Pues venga, ducha y cena. Voy a comerte.

-¡Qué tontillo eres! ¿Te gusta el rancho eh?

-Sí, me encanta cabalgar. Jim es un tío estupendo.

-Sí, mi amiga ha tenido mucha suerte.

-Tú también.

-Desde luego -y le puso la mano en sus vaqueros.

-Estate quieta nena que vamos por la pista- pero se la sujetaba y ella se reía.

-Ummm…, ¡qué vida más perra!- y él se reía.

-Espera que lleguemos y verás en la ducha.

-Uy qué miedo…

-Tú sí que eres tontilla, por eso me gustas.

Y ella se echó en su hombro.

-Soy feliz.

-¿De verdad nena?

-Sí, eres especial, estupendo. Llevamos tres meses saliendo y no tengo quejas.

-Como para que tengas quejas, te trato como una reina.

-Una reina con agujetas.

-¡Qué exagerada y bandida eres!, si te gusta…

-Me gusta sí, demasiado.

El martes reservaron hoteles cerca de la paya en las dos islas de Nueva Zelanda, los vuelos y harían las rutas cuando llegaran, en los hoteles había siempre excursiones.

Eso ya lo tenían listo.

El miércoles, el jefe la llamó a su despacho.

La secretaría la hizo pasar. Ella se extrañó un poco.

-Pasa Mara, siéntate.

-Vale, y ella se sentó enfrente con las manos en el regazo.

-Toma, -y le dio una carpeta.

-Eso es un seguro que quieren que tú lo hagas, es una casa espectacular a la afueras, muy grande con terreno. No están contentos con el seguro y es para ti Así que quiero que lo consigas.

-Como siempre lo intentaré, será nuestro.

-Me encanta tu actitud, eres la mejor que tengo. Te han pedido especialmente a ti.

-¿Sí? ¿Y eso?

-Me han pedido la mejor, le dije quién era y me pidieron exclusivamente a ti.

¿Y para cuándo?

-Quieren que vayas mañana, querían el viernes, pero el viernes tenemo trabajo, y han consentido que vayas mañana a las diez, ¿puedes?

-Claro. Allí estaré. Pongo el GPS y miro dónde está.

-A quince minutos una vez que salgas por el norte.

-Bien.

-Pues suerte, en cuanto vengas me dices, eso te lo llevas tú solita. Un extra como siempre.

-Gracias. Con más razón será nuestro- y el jefe se reía.

-Es un pico. No es una gran empresa, pero la extensión de terreno y la casa e espectacular. Los señores Miller.

-Muy bien.

-Quizá te atienda solo la señora, su marido está de viaje. Es arquitecto.

-Perfecto, sin problema.

Pero Mara no hizo cuentas de que estaba la casa a las afueras, ni de que era d un arquitecto.

Así que siguió el miércoles su rutina y preparó todo para el día siguiente Todos los documentos antes de irse a casa.

El jueves, después de hacer la rutina matinal con el grupo y mandó a su vendedores, salió a desayunar, fue a su despacho, se pintó, se lavó los diente y se fue directa a la mansión según su jefe.

Cuando llegó, la casa era espectacular, el terreno era fabuloso.

Aparcó fuera y llamó a la puerta. Salió una sirvienta y la pasó al despacho.

Se quedó de piedra cuando apareció Mabel en el despacho. La reconoci enseguida, era difícil olvidar su cara, más guapa en persona. Hizo como si n la conociera. Se levantó y la saludó.

Buenos días, señora Miller.

-¡Hola!… ¿Mara Rivero?

-Sí señora, encantada.

-Siéntate y te cuento.

-Gracias.

-Bueno, veamos lo que me interesa. No nos gusta el seguro con el qu trabajamos, así que queremos ver qué nos ofrecen con las mismas condicione del seguro que tenemos, vamos sin cambiar nada.

-Tengo que ver la propiedad que quiere que le asegure y le doy u presupuesto, claro teniendo en cuenta lo que me acaba de decir.

Y ella le sacó una carpeta.

-Tome, asegurada como esto. Es el seguro que tenemos y que cumple est mes.

-Muy bien.

-Venga, por aquí, vamos a ver la casa y luego la propiedad.

Y tras una hora viendo todo…

-Nosotros podemos con la misma cantidad asegurada bajarle 500 dólares en total.

-Me parece bien ¡Hágalo!

-¿Está segura?

-Sí señorita Mabel. Nos aseguramos con ustedes. Mientras prepara la documentación, voy a por un café.

-Perfecto.

Mara sacó una impresora e hizo sus números, datos del otro seguro, igual todo salvo la cantidad total.

Se tomaron el café y firmó Mabel todos los documentos quedándose con una copia que le dio Mara. Iba con el número de la cuenta, etc., que se pagaba anualmente el seguro.

Y cuando Mara se levantó para despedirse y darle las gracias…

-¿Eres Mara, la que está saliendo con Martín Hader?

-Sí, señora, ¿por qué?- se hizo como la no enterada.

-¿Sabes que fuimos novios en la universidad?

-Sí, sé que tuvo una novia, pero no recuerdo el nombre. No sabía que era usted.

-Pues era yo. Y hemos tenido relaciones hasta que te conoció.

-Pero está casada…

-Sí estoy casada, pero seguimos teniendo relaciones cuando mi marido viaja. Menos, pero seguimos teniéndolas, porque estamos enamorados, pero es mejor que te tenga para así no tener nosotros problemas. Sobre todo, yo. Fue idea de él.

-¿Ah sí?

-Sí, ya lo sabes, yo que tú, lo dejaría. Te veo una chica decente para meterte en una relación de dos.

-Será de tres en todo caso.

-De dos. Pero bueno tú misma. Siempre será mío.

-Tendré que hablar con Martin y pensarlo.

-Yo, no me lo pensaría.

-Gracias por sus consejos y por confiar en nosotros como aseguradora.

-Nada mujer…

-Y se levantó para irse.

-¡Ah Mara!

-Dígame, -dijo cuando estaba deseando salir por la puerta.

-A Martin le gustan rubias y altas, señoras, finas, que no le causen problemas Nunca te pondrá un anillo. No pierdas el tiempo, no es de los que se casan.

-¡Adiós señora Miller!

Y Mabel se quedó satisfecha de haber incordiado, esperando que sus palabra surtieran efecto.

Mara se montó en el coche y salió de la propiedad echando chispas. Había conseguido ponerla nerviosa, pero no que dudara de Martin, que es lo que se proponía, pero no lo iba a conseguir. Si se lo había dicho era porque no lo veía, o sí. ¡Joder!, ya la había puesto en duda. ¡Qué mal bicho era esa! Ya sabía ella que no le gustaba y había hecho a posta lo del seguro y que fuese ella para eso. Bueno, pues al menos había conseguido el seguro.

Se lo tenía que contar a Lena en cuanto saliera del trabajo. Estaba nerviosísima. Martin estaba de viaje y vendría el viernes noche. Se lo contaría por supuesto, no quería secretos y quería saber si era cierto que se veían. Ella apostaba por Martin, pero no por ella, aunque así había sembrado la duda. Dos años y toda la vida, comparado con sus tres meses con él, era nada.

Y así siguió camino a la oficina. Su jefe le dio la enhorabuena por conseguir el seguro y Martin la llamó al mediodía como siempre hacía.

Y la notó rara.

-¿Qué te pasa nena?

-Nada, hoy estoy un poco estresada. He visto a un cliente y no me ha gustado pero no te preocupes, ¿y tú?

-Salgo mañana temprano, tienen que vaciar la cuba y esta tarde hacemos la facturas y el pedido. Ahora vamos Marck y yo a comer algo, niña.

-Ten cuidado Martin en la carretera.

-Siempre lo tengo, chiquita. Cuando llegue, voy a casa, me ducho y te avisc para que te vengas. Pasamos aquí el fin de semana, en la piscina. Estoy cansado.

-Pues claro, que iré, después del gym y dejo algo listo, la compra y limpio.

-¡Qué mujer! ¿Cuándo vas a meter una chica?

-Cuando no pueda, de momento me gusta hacerlo yo.

-Bueno cielo, tengo que irme. Nos vemos. Esta noche te hago un video s puedo. Un beso, ya sabes.

-¡Qué bandido eres! Chao.

Por la noche cuando ya había cenado y preparado todo para el viernes, se dic una ducha, cenó y llamó desde la cama, porque estaba ya molida, a Lena.

-¡Hola amiga!

-¡Hola guapa! ¿Qué pasa!, me llamas en jueves, a ver qué problemas tienes.

-Sí, cuando tengo problemas, te llamo entre semana- y se rieron- pero no te lo vas a creer.

-Cualquier cosa que me cuentes me lo he creído desde jovencitas.

-Y seguimos siéndolo. He estado en casa de Mabel.

-¿Mabel?

-Sí, la Mabel de Martin.

-¿En serio? y ¿eso cómo ha sido?

-Sabe quién soy, seguro me ha investigado, sabía dónde trabajo y que soy jefa de grupo. Y no se ha cortado un pelo en pedirle a mi jefe que fuese yo a su propiedad a hacerle un seguro de la casa y de la propiedad porque no están

contentos con el otro que tenían. Quería lo mismo, pero con nosotros. Cubri el mismo continente y contenido. Muy fácil, me llevé la impresora portátil qu tengo y todos los documentos. Cuando llegué a su casa, la reconocí, pero m hice la tonta. Y después de hacerle el seguro 500 dólares más barato que e otro, me invita a un café.

-No te habrá dicho…

-Sí, me lo ha dicho y claro y mirándome a los ojos, nada de indirectas.

-¡Jolín Mara!, ¿qué te ha dicho?

-Que están enamorados desde la universidad.

-Pero eso no es lo que te dijo Martin.

-No, yo creo que ella sí que lo estaba y encontrarse a los dos años no creo qu fuese un encuentro casual.

-Ahora yo tampoco lo creo.

-Pues me ha dicho que se ven, menos pero que siguen viéndose y que si fues yo me retiraría y no me metería entre dos.

-No me digas, me parto de risa.

-Me puse nerviosa Lena.

-Y yo me hubiese puesto, pero no te metes entre dos, ella tiene uno y se met entre vosotros dos, no tiene suficiente con su marido. Además, tiene dos hijo ¿De qué va esa tipa?

-¿Y si es verdad que Martin la ve?

-Pero si está siempre contigo. Todos los fines de semana y dos días entr semana.

-Eso es dos días y ¿los otros dos?

-¡Ay Mara!, no pienses eso, no creo que Martin siga con ella.

-¿Y si me acerco un par de semanas las noches que no viene a ver?

-Puedes hacerlo, pero yo se lo diría y confiaría en él.

-Si te das cuenta, no se conoce a nadie Lena. Llevo tres meses con él.

-Y eres muy feliz y no te ha dado motivos para no serlo. Y ahora dudas, que e lo que pretende esa mujer. Y no creo que Martin te sea infiel. No es de esos, n siquiera con lo bueno que está y lo rico que es, tiene mujeres ni ha sido u mujeriego. Le gusta su trabajo. Trabaja muchas horas, mujer. Y te llama la noches que no va.

-Es verdad.

-Habla mañana con él y se lo cuentas. A ver qué te dice.

-Lo negará, no me va a decir que sí, nadie lo hace.

-Pues si quieres, ve unas cuantas semanas, te das una vuelta y ves si está s coche. Pero eso te va a mantener angustiada. Yo no lo haría.

-Tienes razón, no lo haré. Hablaré con él y lo creeré.

-Eso me gusta más. Y tranquilízate. Es una arpía, señora, pero arpía. No dejar a su arquitecto porque vive como una reina, pero quiere a Martin porque deb ser bueno en la cama.

-¡Ay!, calla Lena, lo es, sí, ¡maldita sea esa mujer del demonio!

-Venga, no te envenenes, amiga. Disfruta y deja que la que se envenene, se ella. Tú no vas a dejarlo.

-No lo haré. Bueno si me dice que sigue con ella, sí.

-Pero no va a ser el caso, confió en Martin. Si está loco por ti, mujer. No vaya a perderlo.

-Gracias Lena, te dejo que va a llamarme.

-Pero no se lo digas por teléfono.

-No, mañana o el sábado, cuando estemos en su casa.

-Eso es. Un abrazo, chao. Tranquila.

-Gracias amiga. Un beso.

Y así sobre las nueve y media la llamó Martin como siempre y ella hizo d tripas corazón para que no se le notara nada. Tenía ganas de verlo. Nunc había tenido tantas ganas como esa noche de que la abrazara y le dijera que n la veía...

CAPÍTULO VI

El viernes, como todos, estuvo cargado de trabajo, como los lunes.

Por fin, cuando salió se fue al gym, y después al super. No había dejado d darle vueltas a todo. Durmió poco y se preocupó mucho. Tenía que termina cansada.

Puso un par de coladas y limpió el piso, colocó las coladas, se dio una buen ducha y en esas la llamó Martin, diciéndole que estaba en casa.

Así se puso un chándal nuevo, y preparó un bolso con sus cosas para pasar u fin de semana tranquilo en casa de Martin.

Cuando llegó a su casa, aparcó en el garaje el coche y sacó su bolso de ropa, y el de mano.

Martin la abrazó, la besó y le quitó el bolso.

Ella sacó solo el móvil, lo dejó en la mesita del salón y él le llevó el resto a dormitorio, lo deshizo y bajaron al salón.

-¿Cómo estás pequeña?

-Cansada.

-Yo también, estoy muerto. Ir al norte tantos kilómetros… Pero ahora te tengo ven échate aquí conmigo en el sofá.

Y se echó en él.

-Venga, que te conozco Mara, estás triste y preocupada y me vas a contar qu te pasa.

-Sí que eres vidente.

-En lo que se refiere a ti, sí. Vamos suelta.

Y le contó que fue a ver a Mabel por trabajo.

-Y no lo sabías.

-Yo no, pero ella sí, creo que me ha investigado.

-Después de tres meses…

-Pues sí, te dije que no me gustaba.

-¿Y crees lo que te ha dicho?

-No, no creo que la veas. Pero necesito oírtelo decir.

-A ver chiquita, mírame. Trabajo mucho y no, no la he visto, no he tenido n siquiera contacto con ella, ni un wasap, ni llamadas y no, no estoy enamorad de ella.

Y Mara se emocionó.

-¡Qué tontilla, mírame!- y ella lo miró.

-No quiero que lo pases mal, ¿no ves qué pretende? Está resentida. Si quieres hablo con ella, pero creo que mejor no lo hago, ¿sabes por qué?

-¿Por qué?

-Porque entonces sabrá que me lo has dicho y que dudas de mí, y no voy a consentir eso.

-Con lo bien que estamos…

-Tú lo has dicho nena, estamos bien, así que ahora mismo te olvidas de eso, y céntrate en nosotros dos. Solo somos dos. Me duele haberte metido en es problema y que te ataque a ti. Pero vamos a dejarla y no le haremos caso. M gustas tú y ahora mismo en mi vida solo existe mi familia, mi trabajo y m chiquita.

-Ay Martin…

-Así que ven aquí que soy tu hombre y te necesito y te he echado de menos.

La desnudó e hicieron el amor en el sofá lento y despacio, porque él sabía qu eso era lo que necesitaba, seguridad en él.

Después de abrazarse y besarse, pidió cena para que se la trajeran y se fueron a la cama, al terminar.

Hicieron más el amor hasta que quedarse dormidos y abrazados, cansados.

El sábado, ella se levantó de mejor humor, pero él se levantó duro com siempre y todo volvió a la normalidad. Había que bajar eso… en la ducha mejor.

Fue un fin de semana tranquilo y relajado, dieron un paseo, hicieron gym en e sótano de Martin. Como siempre a ella le gustaba hacer comida casera, la relajaba.

Hicieron el amor, hicieron el amor e hicieron el amor. De todas las formas Vieron pelis, un partido el sábado por la noche, fútbol americano que a él le gustaba.

El domingo por la mañana mientras él visitaba a su familia, ella descansó y se dio un paseo por la urbanización, leyó y preparó algo de comer, para ella. Y llamó a sus padres.

Él venía a tomarse con ella el café. No quería que se fuese a su apartamento quería que la esperara en su casa para tomar café y echar la siesta hasta que se iban de noche a casa de ella, y él se llevaba la ropa para el lunes, el traje y ropa para dejar en el hangar.

Se traía el viernes y se llevaba el lunes por si tenía que cambiarse.

Así pasó, el mes de junio, julio, en el que ella tuvo más trabajo porque tenía la mitad del grupo.

Y en agosto se fueron de vacaciones. Inolvidables.

Fueron a las dos islas de Nueva Zelanda. Hicieron excursiones, en barco, en una avioneta, una clase de surf, senderismo. Fue increíble ver las ciudades más importantes, bañarse en esas playas…

Y al volver pasaron el resto de las vacaciones, en casa de Martin y un par de días en el rancho de Jim.

Se acabaron las vacaciones y empezó septiembre. Un mes cargado de trabajo para Mara, porque no había estado en Agosto. Incluso se llevaba a casa trabajo las noches en que no iba Martin y a él le pasaba lo mismo.

En Octubre ya estaban más relajados, como siempre. No supo más de Mabel Se acordó de ella, una mañana y comprobó que habían pagado su seguro.

En noviembre, Martin le dijo a ella que le había hablado a sus padres y a su hermanos de ella y que como su relación iba mejor que nunca, estaba invitada al día de Acción de Gracias.

-Pero Martin…

-Te quiero chiquita, eres mi novia, me tienes loco y no te voy a dejar sola.

-No iba a quedarme sola, en todo caso me iba al rancho de Lena.

-Pues no va a ser así si me quieres.

-¡Ay Martin!, sois ricos, yo…

-A ver nena, que tengamos dinero, no quiere decir que no seamos sencillos.

-¿Sabes?, no sé qué llevar puesto. Pero iré, te quiero.

-Menos mal. Estaba sufriendo por si me decías que no.

-Pero si llevamos ocho meses saliendo hombre.

-¿Tanto?

-Tanto, nene.

-Pues se me ha pasado volando.

Y volando pasó Acción de Gracias. Su familia la acogió como una hija más Les encantó a todos. Y pasó a formar parte de la familia.

En Navidades, también estuvo en casa de sus padres y ayudó a su madre co la cena. Hizo los canapés, bueno, se los llevó hechos de casa, carne y marisco y mantecados que encontró en el centro y eran exquisiteces. Y también estuv en el rancho con Jim, Lena y Martin en fin de año.

Fue al pasar las Navidades, un lunes, cuando, llegó a casa del gym, se hab duchado y llamaron a la puerta. Pensó que era Martin que venía má temprano, pero al abrir, con una toalla sobre el pecho y otra enrollada en l cabeza, no vio nada salvo un palo de beisbol sobre su cabeza, nada más. Tod oscuridad.

Quedó sangrando con medio cuerpo fuera en el pasillo y medio dentro de apartamento.

Hasta que el ascensor se abrió y un vecino la vio tirada y sangrando y llamó emergencias. Se la llevaron al hospital y se lo dijeron al vecino que quedó e avisarle a sus familiares.

Enseguida estuvo en el hospital. El vecino, un señor viudo, cogió su bolso, e móvil sobre la mesa, sus llaves y cerró la puerta.

El vecino, se puso nervioso, pero miró el móvil, gracias que lo tenía abierto y estaba enviando un wasap.

-Mara. Mara… decía el wasap desde el otro lado.

-Hola soy el vecino de Mara

-¿Y qué haces contestando al wasap?, ¿quién es?

-El vecino de Mara, ¿y usted?

-Su novio.

-Pues debe ir inmediatamente al hospital.

Y le contó cómo se la había encontrado y que él iba se camino con las llaves el bolso y su móvil.

Martin le dijo a su ayudante que se iba ya, que terminara él, que Mara había tenido un accidente…

Tomó su coche y en menos de veinte minutos estaba allí. En la sala de espera vio a un señor con el bolso de Mara y se acercó con el corazón al galope.

-¿Es usted el vecino de Mara? ¿El que ha hablado conmigo?

-Sí, soy Benny, su vecino, aunque hablamos poco.

-Soy su novio, encantado, gracias por llamarme- y se saludaron.

-¿Puedo saber qué le ha pasado?

-Lo que le conté por teléfono. Me la encontré con una toalla alrededor de cuerpo y otra en la cabeza. Creo que abre sin mirar porque estaba entre e pasillo y la casa y no hay nada revuelto. Fueron a pegarle o matarla, quién sabe. La verdad es que le dieron con algo contundente en la cabeza. Tenía sangre, aunque no demasiada. Pensé que estaba muerta.

-Voy a preguntar a ver- dijo Martin de los nervios.

-Vaya, yo he preguntado, pero me han dicho que espere, pero sí puede darle el nombre.

-Ahora vengo.

-Tome, llevese su bolso por si tiene seguro de salud. Le metí el móvil y la llaves.

Martin se acercó a la recepción y dio su nombre, dijo que era su novio entregó la tarjeta de salud que tenía Mara en la cartera y le dijeron que debía esperar. En la sala hasta que el médico le avisara.

-¿Pero sabe cómo está?

-No, no lo sabemos, entró con la ambulancia. Tendrá que esperar en la sala a que le avisen.

Y Martin se fue con el vecino a la sala.

-Puede irse si quiere. Muchas gracias- le dijo Martin al vecino.

-Quédese con mi móvil por si me necesita. Y me puede dar el suyo para sabe algo, me gustaría, saber que se recupera, pobrecita.

-Claro, -e intercambiaron los teléfonos y el vecino se fue.

Martin no quiso llamar a nadie hasta saber qué pasaba, quizá fuese…

Pero ¿quién iba a hacerle daño y no entrar a robar? Se le pasó por la cabeza Mabel, pero después de tanto tiempo, desecho la idea…

Él, que tenía pensado comprarle un anillo para el 14 de febrero… ¡joder joder!

Se sentó en una silla y puso las manos en la cara, llorando.

Eran casi las once de la noche, se había tomado dos cafés de las máquinas. No le entraba nada y en esos momentos preguntaron por la familia de Mara Rivero y él se levantó ya desesperado y se acercó al médico.

-Yo soy su novio, soy Martin Hader. Dígame cómo está.

-Lo siento, por lo que hemos deducido y el forense…

-¿El forense?, ¿ha muerto?- preguntó angustiado creyendo que tu vida se acababa.

-No, no, por suerte no, pero el golpe era mortal. Fue un golpe con un bate de beisbol.

-¿Cómo?

-Sí, así es, de momento ha tenido un derrame frontal. La suerte es que no ha sido cerebral, pero la tenemos en coma inducido.

-¿En coma?

-Sí, está en la UCI. Hay que esperar cuarenta y ocho horas y volveremos a hacerle un scanner.

-Pero ¿despertará doctor?

-Eso no lo sabemos. Hay que esperar.

-¿Puedo verla?

-Hasta mañana, no. Mientras esté en UCI solo podrá estar tras la pantalla una hora.

-Dios mío. Así que váyase a descansar, ya tenemos toda su información. Si ocurre algo, lo llamaremos.

-Está bien, gracias.

Y Martin se fue llorando, primero a la policía y después a casa porque eran casi las dos de la mañana.

Al día siguiente, antes de pasar por el trabajo, fue a casa de sus padres y habló con su madre.

-¿Qué pasa hijo a estas horas?- le dijo la madre preocupada porque había estado el domingo comiendo y a esa hora nunca la llamaba- cuando lo vio todo desmoralizado- y él le contó qué había pasado. Y lloró delante de su madre.

-Pero cómo, ¿quién puede haberle hecho daño?

-La policía no sabe nada, mamá, nadie vio nada. Me muero viéndola en ese estado, la imagino llena de tubos y no puedo, no puedo. Y no me dicen si va a despertar del coma.

-Pero Martin, es muy pronto hijo.

-Mamá la quiero, es el amor de mi vida, ¿qué voy a hacer?…

-Esperar y rezar mi hijo. Iré a verla esta mañana. Te ayudaré. Anda vete a trabajo, así piensas menos, luego vas tú cuando salgas. Yo voy por la mañanas y te cuento. Hablaré con el doctor a ver cómo ha pasado la noche.

-Gracias mamá- y la abrazó.

Cuando llegó al trabajo, y después de que las rutas salieron y se quedó un poco más tranquilo, dejó a su ayudante y a la secretaria al tanto y fue a desayunar, porque no le había entrado nada en el estómago.

Fue al bar que había en el polígono y mientras le ponían el desayuno, llamó a Lena.

-¿Qué dices Martin?, voy para allá. ¿Tienes las llaves de su apartamento?

-Sí claro. Dime cuando estés aquí y voy, te las doy, puedes quedarte en su casa o en la mía.

-La suya es céntrica, te lo agradezco. Esa ha sido Mabel, Martin.

-¿Cómo?- dijo Martin.

-Que ha sido esa mujer, ella siempre supo que no le gustaba y ha esperado Martin.

-Yo también lo pensé, pero no puede ser cierto, si no hemos tenido contacto.

-Tengo la seguridad de que ha sido ella. Mara no tiene enemigos y menos si me dices que no han robado nada… Y si no ha sido ella en persona, ha enviado a alguien a que lo haga.

-No sé, Lena, me dejas de piedra, nunca hubiese pensado ni por un momento que pueda ser ella, bueno, sí se me ha pasado, pero deseché ese pensamiento. Ahora voy a investigarlo, aunque la policía también lo haga, en la empresa tenemos un investigador. Iré al mediodía. Llama cuando llegues, vamos a su apartamento y vamos juntos al hospital.

-Muy bien Martin, si esa mujer le ha hecho algo…

-¿Le decimos algo a sus padres, Lena?

-No le diremos nada de momento, ella llama los domingos, así que vamos a esperar esta semana a ver, Dios mío Martin mi amiga- dijo llorando.

-No la vamos a reconocer, casi llora Martin- eso me dijo el médico. La quiero Lena, no puede faltarme, es mi chiquita.

-Vamos Martin, tranquilo, preparo una maleta y me voy esta semana.

-Gracias Lena.

-Venga. Luego te aviso.

Cuando la madre de Martin llegó al hospital después de haber llamado a padre de Martin, con lo cual se enteraron todos y estaban consternados, lo primero que hizo, fue pedir permiso para ir a verla a la UCI y se quedo preocupada. Estaba irreconocible y tuvo un mal presentimiento. Lloró la verla así, le tenía tanto cariño y pensó en su hijo…

Fue a hablar con el doctor y cuando pudo atenderla una hora después, la paso a su despacho y le contó que había evolucionado bien durante la noche. Pero seguía en coma inducida y así estaría hasta que pudiera respirar por sí misma.

CAPÍTULO VII

Lena se quedó en casa de Mara, la familia de Martin iba a verla, Martin a diario. No se podía ver más tiempo en la UCI.

Cuando pasó esa semana y ella estaba igual, su madre, Rocío, sobre todo volc a Houston. Lena fue a por ella al aeropuerto y lloró con ella. Le presentó a Martin, a su familia. El investigador de la empresa seguía investigando, sobre todo a Mabel, sus movimientos… La policía no tenía apenas nada. Nadie vio nada y Lena y Martin no dijeron nada a nadie, salvo al investigador.

Estuvo mes y medio en la UCI y Martin, su madre y Lena sobre todo se desesperaban, porque solo le permitían verla una hora.

Lena fue al rancho una semana y volvió de nuevo. Jim la entendía y también se preocupaba, fue algún fin de semana a verla y a acompañar a la madre de Mara.

Y un día, un lunes al mes y medio, cuando llegaron Martin y la madre de Mara al hospital, el doctor los llamó a la consulta antes de verla.

-Siéntanse.

-¿Qué pasa doctor?- y Martin traducía y le decía a la madre en español.

-Le hemos quitado los tubos y respira por su cuenta – y Martin se alegró.

-¿Ha despertado?

-No aún no, pero al menos hemos avanzado. Le hemos hecho un scanner y sigue igual, bueno mejor porque al menos los hematomas han desaparecido, la cara la tiene perfecta, no tuvo nada roto, la frente ha mejorado mucho, pero hay un problema.

-¿Qué problema?

-Está embarazada.

-¿Que está embarazada?- dijo Martin,- pero si tomaba pastillas…

-Sí, pero lo más probable es que al dejarlas, si tuvieron sexo el día o la noche o esa mañana, la naturaleza siguiera su curso si no la tomó más, que es lo que evidentemente ha pasado. Tiene un feto dentro de mes y medio.

-Por dios -dijo su madre y él cuando se enteraron. De la alegría pasaron a llanto y a la preocupación.

-Bueno, debo decirles que la tendremos en el hospital un mes más que es lo que cubre su seguro, la hemos pasado a planta, pero tendrán que llevársela. No le recomendamos siquiera que la desconecten, ya que avanza, mejora y además está embarazada. Este caso es un caso que jamás hemos tenido.

-¿Y si la llevamos a casa?

-Necesitará una enfermera para vigilarla y si hay algunos cambios, que despierte. Es eso solamente.

Y fueron a verla y lloraron juntos.

-Hijo ¿qué voy a hacer con mi niña? ¿Me la llevo a España?

-No, Rocío, la llevaré a mi casa y le pondré una enfermera. Puede quedarse en casa o volver a España, no tiene por qué estar aquí, yo la llamo a diario y se la pongo que la vea. Tiene allí a su familia y cuando dé a luz o despierte, se vuelve.

-Ay hijo, me quedo este mes hasta verla instalada en tu casa, aunque ojalá despierte antes.

-En eso quedamos Rocío, yo la cuidaré bien, yo me encargo de los gastos ya me pasé por el trabajo y me dieron la baja de ella. El director dijo que no no preocupásemos. Y si pierde el trabajo, le daré trabajo en mi empresa. Eso no es problema. Lo que quiero Rocío es que despierte. Vamos a tener un hijo Quiero tenerla yo y cuidarla.

-¡Ay mi niño!, ¡qué desgracia de mi hija!

-Son cosas que pasan. Abrió la puerta creyendo que era yo que llegaba antes y no miró por la mirilla. Me siento culpable.

-No tienes la culpa de nada. Si mi hija te quiso, es porque eres bueno.

-Gracias. Ande nos vamos a casa, es tarde, ceno con usted y me voy a la mía a darme una ducha. Mañana ya viene Lena otra semana. La pobre va y viene.

-Sí, es como mi hija.

Y así pasó otro mes. Estaba mejorada, pero en coma, así que Martin, l acondicionó la sala de abajo, la sacó y la llevó a un dormitorio, con una cam de hospital y todo lo que tenía y la cama del cuarto para la enfermera. Tení aseo con ducha abajo que podía utilizar la enfermera interna.

Tenía cuarenta años y se llamaba Margaret. Era alta y fuerte y así podí lavarla, asearla y moverla, le daba masajes en brazos y piernas y cuando Rocí vio que su hija se quedaba bien, pero le veía ya esa barriguita de dos meses medio, lloraba, pero tenía que irse a su casa. Vendría para el parto en octubr si todo iba bien. Y ya estaban a mitad de marzo.

Así comenzó una nueva vida. A veces venían a visitarla de su trabajo, hasta e director se fue emocionado.

Todas las semanas sus padres y comían allí en casa de Martin, así la veían Tenía a otra enfermera para los fines de semana o si tenían que ir a algún lado se turnaban. Y seguía teniendo a la mujer que limpiaba, con una hora más par la colada de ella y la limpieza.

Y todas las noches hablaba con los padres y hermanos de Mara a través de l cam. Se la ponían y le enseñaba la barriga.

Martin la echaba de menos. Echaba de menos sus risas, cuando hacían e amor. Verla así allí postrada por su culpa, lo estaba matando, trabajaba en e hangar y trabajaba en casa y cuando la enfermera se iba a comer a la cocina, é le hablaba y le decía que iban a tener un hijo, que despertara. Que la amaba.

Y llegó el verano y él la llevaba a la revisión. Pedían una ambulancia y l traían también de vuelta.

Sobre todo, por el bebé, y ese agosto no fue de vacaciones, le dio vacaciones la enfermera y contrató a otra, y trabajaba desde casa un poco por la mañanas, se bañaba en la piscina y junto con su madre prepararon l habitación del bebé. Iban a tener un niño.

Compraron todo, y le pusieron una habitación preciosa frente a la suya.

-Mamá, estamos en agosto, en octubre dará a luz. Estoy preocupado, n despierta. Su madre se vendrá a primeros de octubre, para el parto, la muje está sufriendo desde lejos. El padre no puede viajar, le da pánico. Y su hermanos están trabajando. Pero la echo de menos.

-¡Ay mi hijo!, bueno, quizá si dios quiere con el parto se despierte.

-Ojalá. Estoy tan desesperado…

Y un lunes, aunque estaba de vacaciones Tim, el detective privado lo llamó.

-¿Tienes algo Tim?

-Sí que tengo, y me ha costado porque ya sabes que esto lo hago en hora libres.

-Te pagaré, eso lo acordamos, y es lo de menos, no quiero que se entere nadie,

-Nadie se ha enterado. Y te dije que no te iba a cobrar nada.

-Ya veremos ese tema.

-Tenemos que vernos Martin.

-Ven a mi casa. Aquí estoy.

-Vale, allí estoy en media hora.

Y cuando entró Tim, lo metió a su despacho. Cerró.

-Siéntate Tim, dime qué tienes…

Y soltó un sobre encima de la mesa y luego otro con fotos.

-¿Son fotos?

-Exacto, míralas…

-Pero si nadie había visto nada.

-Pero nuestra empresa que está en enfrente tiene una cámara estupenda a la calle de enfrente. Me acordé y estuve revisando la hora y aunque pasaba gente a esa hora frente a la empresa, pude ampliar cada una de las personas que entraron en ese número sobre esa hora en el edificio de Mara.

-¿Y has visto algo?

-Entraron cinco personas en ese espacio de tiempo. Su vecino entre ellos, el que la encontró, entonces supuse que debió entrar antes. Y solo entró una persona en ese lapsus de tiempo, esta -y le señaló un cuerpo y la cara rodeada con un rotulador rojo.

-Es ella, es Mabel- dijo incrédulo Martin.

-Lleva gafas oscuras y un pañuelo, pero es ella, sí, con una gran bolsa y un bolso, un abrigo, y zapatillas de deporte, va en chándal, esperó que alguien saliera y entró. Y mira, al salir se ve toda la cara a pesar del pañuelo, le salen los rizos rubios por el pañuelo y hay un momento que mira de frente, y mira…

-El qué…

-Va alterada y llevaba esto…

-¿Eso qué es?

-Mira la mano.

-Sangre.

-Exacto. Corre avenida arriba y debía tener aparcado en otra avenida el coche pero es ella, al menos las fotos que me diste, he hecho una obra de ingeniería con su cara y nuestras cámaras que son de lo mejor.

-¿Por qué? ¿Por qué lo hizo, Tim?

-Por amor eso no se hace Martin, se hace por posesión, celos, envidia, odio…

-¡Está casada!¡Maldita sea el día que la conocí y también el día que decidí ser su amante!

-Bueno Martin, de eso ahora no puedes echarte la culpa. El pasado es el pasado, pero tenemos que ir a la comisaría y denunciarla.

-Eso por supuesto. ¿Cuándo vamos?

-Cuando quieras.

-Ahora mismo.

-Venga vamos.

-Espera que le diga a la enfermera que voy a salir, y que, si tardo, la llamo.

-No quiero que mis padres se enteren de que fuimos amantes, Tim, a no ser que, en el juicio, si la detienen no haya más remedio.

-Ni a ella le interesará que su marido se entere de que fue amante tuyo, pero de que estaba enamorada de ti, sí que lo sabrá.

Cogió Martin su cartera, su móvil, las llaves del coche y siguió a Tim en coche a la comisaría que llevaba el caso.

Entregaron todos los documentos y se la trajeron detenida con su marido preocupado tras ella.

Y se miraron a la cara.

-¿Por qué? Si muere…

-¡Ojalá se muera!

Y su marido se quedó destrozado.

-¿Pero qué coño pasa?- le preguntó a Martin mientras se la llevaban a interrogarla.

- Que tu mujer es una asesina. La conocí en la universidad. Siempre estuvo enamorada de mí o no, o tenía una obsesión. La vi hace casi tres años en una cafetería y hablamos, pero nunca pensé que podía acosarme de esa manera y a mi novia.

-¡Dios mío!… mis hijos.

-Mi novia está en coma, como comprenderás iba a matarla. Búscale un buen abogado porque las pruebas están claras.

Y se fueron él y Tim con la correspondiente denuncia hecha.

-Tengo que buscar un abogado.

-El de la empresa Martin, es penalista.

-Sí, vamos a comer algo. Tengo que llamar a mi padre y al abogado y contarles.

-Y yo tengo que irme a la empresa o tu padre me echa.

-Yo lo llamaré y se lo contaré y te hago un cheque.

-No hace falta Martin de verdad, tu padre me paga bien.

-Quiero y mi padre querrá, no se hable más. Ya concertaré cita con el abogado

-Yo le pasaré esta tarde copia de todo.

-Gracias Tim, venga comemos por aquí antes de irnos.

Y cuando llegó a casa llamó al abogado de la empresa, Jeff.

-Sí, Martin, he hablado con tu padre. Ha venido a verme de tu parte.

-Lo he llamado yo antes que a ti.

-Y Tim me ha pasado todo. No te preocupes, mañana voy a la policía y a juzgado que ya estará la denuncia allí, presentamos cargos por intento d asesinato, además estaba embarazada.

-Sí, así es.

-Ya te aviso de cualquier cosa.

-Estoy de vacaciones Jeff, si quieres que te acompañe…

-No, ya te aviso cuando sea necesario. Seguro que nos llamaran de la policí para hacernos preguntas. Antes te llamo y hablamos.

-Muy bien. Quedamos.

Y cuando colgó sintió un gran alboroto en la casa, tantos sustos, le iba a da algo.

-Señor Martin, venga señor Martin.

-¿Que pasa Margaret? ¿Qué le pasa a Mara?- le dijo temiéndose lo peor.

-Ha movido los dedos y ha abierto los ojos.

-¿En serio?- dijo emocionado.

-Sí, y tan en serio… Mire.

-¡Oh dios mío! dios mío nena…

-¿Lo ve?

-Llama a la ambulancia Margaret.

Y a los diez minutos iba la enfermera con ella en la ambulancia y Martin co su coche detrás.

Vaya día que llevaba. No le diría nada a nadie por si acaso, pero iba nervioso llorando, estresado…

Y a esperar con la enfermera de nuevo en la sala de espera.

Fue a sacar unas tazas de café y al cabo de hora y media…

-Esto me desespera Margaret.

-Sí, lo sé estoy acostumbrada, relájese.

-El bebé tiene siete meses…

Bueno, pero no pasa nada, seguro estará bien… creo que es un potrillo salvaje le ha dado una patada a su madre para que se espabile.

-¡Ay Margaret!- tuvo que reírse. Desde luego tienes sentido del humor. ¡Qué cosas!

-Mira ahí viene el doctor.

-¡Hola Martin! Margaret…

-Buenas noticias Martin, ha despertado del coma.

-¿En serio?

-Sí, en serio, totalmente.

-¿Y?

-Se ha asustado al verse embarazada y en el hospital. Es normal que se desoriente, pero está llorando sin parar.

-¿Tiene memoria?

-Intacta. Ha preguntado por ti, por el día que es, por todo lo que le ha ocurrido. Eso se lo tendrás que contar tú.

-Dios mío, gracias. ¿Y el bebé?

-Estupendamente. Acabamos de hacer pruebas de todo.

-¿Y ahora qué? ¿Nos la llevamos?

-Quiero dejarla dos días en el hospital, quiero ver si se levanta sola tras tantos meses y si pudiera una semana, mejor, así le ponemos un fisio y quizá pueda irse andando, si no en silla de ruedas y Margaret que la saque a ratitos. Para que ande, mueva y fortalezca los músculos, sobre todo de las piernas y el tronco. ¿Tiene piscina?

-Sí que tengo.

-Pues si puede la mete un rato, le vendrá muy bien. ¿Entonces qué?

-Una semana si considera que es lo mejor para ella- dijo Martin.

-Es lo que le recomendaría. Y solo una pomada para las piernas y brazo cuando le den el masaje. Además, le daremos comida más sólida para que su estómago vaya reaccionando.

Y Margaret y él subieron a la habitación. Ella lo dejó entrar solo.

-Mara, mi chiquita…

-Dios mío Martin ¡qué guapo estás!

-Estoy más delgado mi amor- se reía él.

-Mira que hicimos- dijo llorando.

-Es nuestro niño chiquita.

-Creía que eras tú, por eso abrí la puerta y no miré siquiera la hora, ni la mirilla. Lo siento Martin.

-Tú no tienes la culpa cielo. La tengo yo. Fue ella, Mabel.

-No llores Martin que lloro yo también. Nunca me gustó, pero tampoco sabíamos hasta qué punto me odiaba.

-Todo es por mi culpa, perdóname, -le decía llorando, abrazándola.

-No es tu culpa, no seas tonto. He dormido demasiado, eso es todo, pero si aún me quieres…

-Te quiero, claro que te quiero y te amo nena. ¿Quieres algo?

-Un espejo y mis pinturas.

-Los tendrás mañana o esta noche si voy a casa.

-Mi cepillo y mi goma del pelo.

-Ya estás pidiendo demasiado.

Y se besaron…

-Te he echado de menos nena…

-¿He soñado, sabes?

-¿Sí?

-Sí, a veces te veía cabalgando con Jim en el rancho y Lena y yo estábamo tumbadas en la hierba charlando.

-¿En serio?

-Sí en el rancho.

-O me decías: despierta chiquita, y no podía. Quería irme contigo. Y con m madre ¿Lo sabe?

-Sí, y en cuanto se lo diga viene de nuevo, peor hablamos todos los días, por l noche. hoy también o se preocupa…

-Hablaremos con ella, tengo ganas de verla, a todos.

-Vas a quedarte una semana en el hospital.

-Martin, quiero irme a casa.

-Cielo, mejor una semana más con un fisio, cuando mañana te levanten vamo a ver cómo andas.

-¡Quédate conmigo esta noche!

-Me quedaré, no voy a irme. Se quedará Margaret de noche, menos esta y y de día contigo.

-Vale. Así me dejarás dormir. Nada de agujetas.

-¡Qué humor tienes mujer!…

-Ahora voy a casa a cambiarme y a comer algo de cena. Me traigo tus cosas Algo de ropa también. Te quiero, nena.

-Llamaré a todos.

-Me traigo la Tablet y cuando te vea tu madre esta noche le da algo, hablamo todas las noches

-Le gustas.

-Parece que le gusta su yerno. Mara se ha portado muy bien, vendrá, ya verá hasta septiembre que se vaya en vacaciones, vino el fin de semana pasado.

-Te quiero mi amor, siento haberte hecho todo esto.

-No tienes la culpa. Venga que quiero venir temprano. Se queda Margaret, t
la presento. Ha estado cuidándote todos estos meses en mi casa cielo.

Y salió a buscar a Margaret al pasillo.

-¡Hola señora!

-Nada de señora, Mara. Ahora me vas a contar todo.

-Margaret- le dijo Martin, esta noche duermes en tu casa y descansas, ¿quiere
algo de la casa?

-No, me traje mi bolso, no importa.

-Me quedo esta noche yo y mañana y tú vienes por las noches, sobre las ocho.

-Me parece bien.

-Se queda esta semana, ya la otra nos vamos a casa.

-Como quiera.

-Así descansas algo.

-Me traigo tu coche, mejor sí no le importa, Tome la llave.

-Vale, me lo traigo y mañana por la tarde, yo tomo un taxi, hablare con María.

-Llamó a todo el mundo y les dijo que al día siguiente por la tarde podían ir a
verla en horas de visita.

A Lena también y me dijo que en cuanto pasara esa semana iría antes de irs
de vacaciones y pasaba por la casa de Martin.

Y a su madre, se lo dirían por la noche.

Y fue la sorpresa más grande que tuvo cuando se vieron, quiso pintarse u
poco, echarse sus cremas, aunque Margaret se las echaba y lloraron todos.

-¿Voy hija?

-No mamá, ven mejor cuando lo tenga.

-Vale cariño, te he echado tanto de menos…

-Como he rezado a Dios para que vinieras de nuevo.

-Os quiero.

Y después de la llantina correspondiente, y haber probado algo de come líquido y un puré… Se quedó tranquila.

Martin acercó el sillón más para poner la cabeza en la cama y su mano en e vientre de ella.

-¿Sabes qué dijo Margaret?

-¿Qué?- le dijo ella.

-Que era un potrillo y que te había dado para que te espabilaras- y Mara s echó a reír.

-Puede ser, se mueve mucho. Me he perdido todo el embarazo.

-No, te vas a quedar con lo mejor que se mueve.

-Me sigues queriendo.

-Te amo con toda mi alma.

-Yo a ti también.

-Tenemos que pensar en comprar un dormitorio.

-Ya lo tenemos, mi madre me ayudó.

-Gracias.

-Pero si quieres cambiar algo…

-No pienso cambiar nada. Seguro que es bonito.

-Lo es.

-El nombre quiero que sea el tuyo.

-¿Quieres que se llame como yo?

-Nadie se lo merece más que su padre.

-¡Joder nena!, nunca he llorado tanto en la vida. Y ella le ponía la mano en s cabeza.

-Me gusta tu pelo rubio y largo y los tatuajes.

-No te gustaban.

-Sí que me gustaban.

-Y después de besar un rato largo…

-Estoy cansada. Duérmete cielo.

-Échate en la otra cama y descansa.

-Cuando te duermas.

-Ahora me da miedo dormirme por si no me despierto.

-No seas bobilla, ahora es descansar para nuestro niño.

CAPÍTULO VIII

Al día siguiente, la intentaron levantar entre el fisio y un enfermero para anda un poco por el pasillo, a media mañana, le costaba, pero pudo dar un paseo despacio y con esfuerzo. Luego el fisio le dio un buen masaje y a ella le hací daño.

Le voy a hacer daño, pero ya verá como en unos días se encontrará mejor.

Y así fueron pasando los días y por fin a la semana ella iba andando sola co un bastón y equilibrada.

La llevó a su casa, pero ya habían recogido y dejado el salón como estab anteriormente y Lena que había ido fue a por ropa de verano a su casa.

De tal forma que cuando acabó Agosto, ella ya podía caminar sola, aunqu Martin quiso mantener a la enfermera porque le quedaba poco para dar a luz.

Le encantó la habitación de su niño Martin y todo lo vio perfecto.

Martin venía algo más temprano del trabajo en septiembre y se metían en l piscina y Margaret se iba a casa hasta volver temprano al día siguiente, ante de irse al trabajo Martin, que se llevaba trabajo a casa. Y estaban solos, y ell muy recuperada.

No quiso pedirle tener sexo, estaba de ocho meses y aún no bien del todo, per sí la tocaba y la besaba, la acariciaba y dormían desnudos y eso para él er suficiente.

Tuvo que ir un día a la policía con el abogado de la empresa, y efectivament ella obvió esos dos años que fueron amantes, por su marido y sus hijos. dij que había sido un momento de rabia. Que no quiso hacerle daño, pero se l hizo. Nadie la creía y en Noviembre, a finales, después de Acción de Gracia se celebraba el juicio.

Y a primeros de octubre vino de nuevo su madre y fue emocionante, aunqu hablaba con ella por la noche, no fue igual cuando la vio gordita, andand bien, contenta y feliz.

Sabía que su hija era feliz con que estaba loco con que diera a luz y la ve asustado, Martin, que este la quería y eso era lo realmente importante. Qu

tanto Lena como ella habían encontrado buenos hombres.

Salía con su madre a dar un paseo por la urbanización por las mañanas y dejaba a Margaret con María. Otros días iban al centro comercial con Margaret y compraban más ropita y cositas para el bebé. al ginecólogo de hospital que le dijo que le quedaban pocos días.

Y una mañana al salir a pasear rompió aguas en la misma puerta, antes de salir.

Margaret le dio una ducha rápida, y la madre cogió los bolsos y salieron para el hospital mientras llamaban a Martin que fue directo desde el trabajo, ya que desde que le pasó el accidente a Mara, no había vuelto a salir con tráileres ni camiones.

Mara no se puso nerviosa, pero al llegar al hospital, ya estaba allí nervioso Martin y entraron al paritorio. La madre de Mara, Rocío y Margaret se quedaron fuera.

Fue un parto que tardó muy poco. Y enseguida nació su pequeño, rubio grande y sabía que iba a tener los ojos azules como su padre y toda la familia de Martin.

Martin lo cogió y se enamoró de su niño, emocionado, lloró. Le había sujetado la mano a Mara y vio su dolor y era el regalo más precioso que le había dado Mara. Ni el anillo que pensaba regalarle en Navidades valdría lo que valía lo que tenía en sus brazos. Se lo puso en el pecho a ella y lloraron.

Era un bebé bonito.

Más tarde cuando la llevaron a la habitación con el bebé, se presentaron los padres de Martin a conocer a su primer nieto. Todos querían cogerlo. Estaban locos con su pequeño.

Al final, se quedaron solos esa noche. Martin envió a Rocío con Margaret a dormir a casa para que descansara.

Lena vino a los dos días, cuando la enviaron a casa con el bebé.

Y era toda una locura. Cuando se le cayeron los puntos, le dieron unas pequeñas vacaciones a Margaret, hasta que Rocío se fuese. Lena pasó unos días, con ellos y luego vendría a despedir a la madre de Mara.

Ya estaba perfectamente Mara y una mañana, dejó con María a su madre y a pequeño y fue a su trabajo.

Todos la acogieron con alegría, otros emocionados, el director le dijo que en cuanto pasara su maternidad, tenía su puesto. Fue un momento emocionante para ella, aunque no les quiso quitar tiempo.

Sola después fue al hangar de Martin y este se quedó sorprendido.

-Pero loca- le dijo abrazándola, ¿has venido sola?

-He ido al trabajo. A mediados de febrero empiezo a trabajar. Y me dio por venir a comer contigo.

-Por supuesto que nos vamos a comer. Dejamos aquí tu coche y vamos a centro. Mira que venir sola…

-Estoy bien cariño.

-Venga vamos.

-Y estuvieron comiendo en un restaurante.

-Es maravilloso ir a un restaurante, después de un año casi. Todo sabe tan bien. Verás si me pongo gorda, todo me gusta. Menos mal que tenemos un gym y ya voy a hacer algunos ejercicios.

-Pero no te pases cariño, que acabas de tener al bebé.

-¿Qué bonito verdad Martin?

-Precioso.

-Quiero bautizarlo antes de que se vaya mi madre.

-Quieres que pasemos por la iglesia a ver si puede ser el sábado. Estamos a lunes.

-Sí, mi madre se va el martes. Pueden venir Lena y Jim. Podemos bautizarlo por la mañana y pedir de un catering en casa.

Nada de eso, reservo en un restaurante, te gusta este.

-Me encanta.

-Pues hablamos para cuántas personas, tu familia, tu madre, Lena y Jim. Ahora preguntamos si tienen comidas variadas, de todo y postres. Y que nos preparen un lugar para eso.

-Sí, pero elegimos y después de la iglesia confirmamos. Yo pago la mitad Martin.

-Eso lo paga su papá.

-Martin he mirado mis cuentas, solo he tenido los gastos del apartamento Tengo ahorrado.

-Ahí se deja y no se hable más.

-¡Qué terco eres!

-Pero soy tu terco y te quiero.

Y ahí se quedó a las doce, tenían la Iglesia y luego irían al restaurante.

-Mañana voy con mi madre a comprarle la ropa y a ella y para mí. ¿Quieres un traje?

-Tengo trajes.

-Bueno, si veo algo…

-Seguro que ves, luego dices que soy terco.

-Pero soy tu terca. Y esto deseando que podamos tener sexo.

-Nena no me digas eso o exploto, no sabes las ganas que tengo de sacarte millones de agujetas. Eres mía y te amo.

-Pues aún nos queda un mes o así.

-¡Qué vida sin sexo tengo!

-Bueno cuando se vaya mi madre, tendrás alguna cosita.

-Ummm. No me digas eso, buff- y ella se reía.

-Vamos que te voy a quitar mucho tiempo. Menos mal que he llamado a mi madre. No quiero que te pongas.

Al día siguiente su madre y ella se fueron de compras. Rocío le decía que estaba loca, pero contentísima de ser la madrina de su nieto junto con el padre

de Martin y de que lo bautizaran antes de irse ella.

Fue un bautizo íntimo- Ella se compró un vestido blanco roto y a él un traj azul precioso. Su madre color Buganvilla y el niño un traje maravilloso d bautizo.

Todos comieron en el restaurante y pasaron una comida maravillosa. Con caf y copa el que quiso, tarta, pastelitos…

¡Qué día más maravilloso pasaron!

Y unos días después, Mara y Lena, llevaron a Rocío al aeropuerto. Llor mucho, lloraron mucho las dos. Y, por ende, Lena.

-No llores mamá. En cuanto tenga vacaciones voy a veros a todos. Os quiero dales los regalos a todos.

-Y llevas un bizum con un dinerito para que tapes agujeros, como tú dices.

-Mara, ahora te hace falta.

-Pero si Martin no quiere que pague nada. Y seguro no me deja ir a casa. N me deja, tendré que dejar el apartamento y vivir con él.

Y vio llorando como salía el avión hasta dentro de un tiempo.

-Vamos Mara, cuando podamos vamos a ir juntas, además tengo que decirt que estoy embarazada de tres meses.

-¿De verdad?

-De verdad amiga -y se abrazaron.

-Comemos aquí, venga.

-Es caro.

-No me importa, nadie me deja gastar nada. Hay que alimentar a ese bebé.

-Es una niña.

-¿Una niña?, la novia de mi Martin - y Lena se reía.

-¿Imaginas?

-Imagino. Mi niño rubio grande y fuerte con mi niña morena y chiquita.

-¡Qué loca estás Mara!

-Ah sí, pero estoy feliz. Te quiero amiga. Tengo que agradecerte todo cuánto habéis hecho por mí, por mi madre.

-Lo que tú hubieses hecho, ni más ni menos.

-Se ha ido contenta mi madre con haberlo bautizado, ¿verdad?

-Mucho, estaba tan feliz, la pobre lo pasó fatal.

-Anda nos vamos a casa.

-Sí que mañana temprano quiero irme al rancho. Pero si me necesitas me llamas.

-Cuídate, cuando se lo digamos esta noche a Martin, verás…

Y así fue cómo lo celebraron los tres. Martin no tenía palabras de agradecimiento para Lena. Más que amigas, eran hermanas y envidiaba la conexión que tenían. Envidia sana, por supuesto.

El chico creía a pasos agigantados y celebraron en casa de los padres de Martin, Acción de Gracias y al final de noviembre se celebró el juicio. Tres días para condenarla a treinta años de cárcel sin derecho a condicional. A Mara le daba pena, su marido y sus hijos, pero ella nunca le hizo nada para querer matarla. Saldría cuando tuviese sesenta años.

Después siguieron las Navidades y volvieron a celebrarlas en casa de los padres de Martin y fin de año, se fueron tres días al rancho, cargados con los regalos para todos.

Lena estaba ya gordita de casi cinco meses. Y allí Martin le regaló un anillo de compromiso, delante de sus amigos. El más bonito que ella había visto jamá y sabía que era caro, que en algunas cosas Martin, no era tacaño.

Y además nena, te pido que no pagues más el apartamento. Vivimos en mi casa y te quiero a ti y a mi hijo conmigo. Ya veremos la boda cuando tú quieras.

-¿Venga Mara hija, quieres seguir pagando por algo vacío?

-Sí, dejaré este mes el apartamento y nos llevamos mis cosas y mi ropa.

-Esa es mi chica. Yo me encargo de hablar con la inmobiliaria a ver si te devuelven la fianza y tenemos que ir al Ayuntamiento para dar tu nueva dirección. Cortar agua, luz, wifi, garaje, etc.

Y en febrero estaban viviendo juntos, con su hijo, y en una semana empezaba a trabajar, fue a comprarse trajes nuevos para el trabajo. Su chico se quedaba al cargo de Margaret, aunque esta ya le dijo que en marzo se iba, porque era enfermera y lo comprendieron.

Y ella lo iba a meter en una guardería cercana a su trabajo y lo recogería a salir. En eso quedaron ella y Martin, porque ya tendría cinco meses.

Pero en febrero empezó a tomar pastillas y a volver a tener relaciones sexuales con Martin. Lo bueno es que por las noches estaban solos. Y el primer día…

-¡Joder nena, se me iba a olvidar!

-Es como montar en bici.

-En bici te voy a montar a ti, en cuanto descanse. Estoy oxidado- y ella se reía

-No te preocupes nene, yo te hago algo que te gusta.

-¡Ah dios Mara! ¿Dónde vas?

-Abajo, voy a hacerte tu especial.

-Me voy a morir, chiquita.

-Eres grande y fuerte, eso no te va a pasar.

-Sí, que eres pequeña, pero me matas.

-¿De gusto?

-De gusto sí-decía gimiendo.

-¡Ah, oh dios nena! ¡Qué boca tienes!- y ella lo lamía lo chupaba y lo movía, y él se arqueaba como un dios. Le sujetaba el pelo para verla y ella mientras se lo hacía lo miraba. no había nada más hermoso para ella que ver a su gigante cómo se derretía con lo que le hacía y llegar al orgasmo y saltar por los aires Era tan guapo. estaba tan enamorada…

Luego le tocaba a él entrar en sus nalgas y comérsela mojada, alborotada.

Cuando empezó a trabajar, no contrataron a nadie, solo dejaron a maría para la casa con la hora más que tenía. y todo el tiempo era para ellos y para el chico.

Mara-.le dijo un sábado cuando el bebé estaba dormido cerca de ellos y ello acababan de hacer el amor en el sofá.

-Dime cielo.

-La boda cuándo la hacemos.

-¿Quieres en octubre?, ya han terminado las vacaciones de nuevo. Yo sólo me voy a coger diez días, se lo he dicho a mi jefe. Aún me estoy poniendo al día con todo. Así me cojo otros diez días de boda.

Pero esos diez días de vacaciones, vamos a algún sitio y a la vuelta, llamamo a una organizadora. No tenemos tiempo, nosotros, con elegir tenemos.

-Vale, me parece bien.

Elegiremos un hotel para la recepción y habitaciones para tu familia, Lena Jim y la niña. María que venga con Martin y se quede en casa. Nosotro vamos a por él al día siguiente y comemos con toda la familia. Y ya haremo cuando llegue el año que vienen en verano un viaje a España y vamos de luna de miel solitos a París o dónde sea.

-Eso me encanta.

Lena tuvo a su niña y ellos fueron al rancho un fin de semana. Era una niña preciosa y morenita.

Todo iba como acordaron hasta que llegó la boda y vino toda su familia. y se emocionó al ver hasta a su padre que la llevaba al altar. Ese hombre que no quería montarse en un avión luego dijo que iba muy bien.

Llevó a su hija al altar, la boda fue multitudinaria, porque tenían una gran empresa y se hizo como a todos sus hijos. Y ella estaba preciosa y sencilla elegante y maravillosa.

Fueron al rancho de Lena para que sus padres vieran el rancho, comieron un día en un restaurante todas las familias, les enseñó los alrededores y cuando se fueron, se quedó sola.

-Iremos en agosto del año que viene, si todo va bien. Martin tendrá dos años y nos iremos de luna de miel, que no podemos este año.

Y cuando iban de camino a casa... Mara iba llorando.

-Vamos nena. Ha sido precioso y van contentos. Un año pasa enseguida.

-Sí, es que han pasado tantas cosas, que tengo ganas este año de relajarme.

-Si no quieres trabajar, no hace falta Mara.

-No, Martin, no puedo estar sin trabajar.

-Sí, lo sé, pero si lo necesitas…

-No, quiero esa rutina un tiempo solo.

-La de sexo también

Y ella reía y lloraba.

-¡Que bobo eres! La de sexo no es rutina, es necesidad. Te quiero.

-No más que yo, y le cogía la mano y se la llevaba a su pene.

-Bandido…

CAPÍTULO IX

Martin, empezó de nuevo a viajar y los días que se iba, se quedaba ella sola con Martin, una vez al mes, una noche o dos, o si iba cerca ninguna.

Su vida transcurría feliz. A veces algún fin de semana lo pasaban en el rancho y cada vez que iban pasaban por el área de servicio y Martin saludaba a todo y comían allí de paso.

Y pasó el verano, el otoño, y llegó Acción de Gracias y La Navidad y Fin de año en el rancho como hicieron costumbre. Con los pequeños.

Y de nuevo llegó el verano ye hicieron planes para ir a España. iban los cuatro con los pequeños. La pequeña Lena con un añito y Martin con dos.

Sacaron los pasajes en primera y aunque el vuelo era largo, cuando llegaron iban contentos y hacía un calor exagerado. Como en Texas.

Su viaje fue precioso por las playas de Andalucía. Dejaron a los pequeños con los abuelos y fueron a París, a Grecia, a las Islas, Mikonos y Santorini.

A la vuelta, se quedaron unos días en España y volvieron a Houston.

Ese viaje inolvidable fue el primero de muchos que hicieron durante los siguientes 23 años.

Ni Mara y Martin, ni Lena y Jim, tuvieron más hijos, y ambos hijos estudiaron en Huston Administración de Empresas.

A Martin, en vacaciones , le encantaba ir en el camión con su padre y a Lena le encantaba ir con un caballo por el rancho.

Martin, también era invitado parte de las vacaciones a pasarlas en el rancho mientras estudiaban. Eran los hijos grandes amigos y de la amistad, pasaron a amor y tal como predijo Mara, sus hijos se enamoraron.

Lena le decía que al final se iba a salir con la suya, ese chico alto y fuerte rubio de ojos azules, se enamoró de su amiga Lena y el problema cuando terminaron los másteres, Martin un año antes, trabajó con su padre, pero Lena estaba dividida entre el rancho de su padre y la empresa de Martin.

Lena, madre, sabía que su hija, aunque amaba el rancho era más de ciudad. Y la dejó viviendo en Houston, en la empresa de Martin.

A los dos años, les compraron una casa, donde vivían Martin y Mara, en la misma urbanización, preciosa, y reformada para que vivieran juntos, un coche a cada uno nuevo y algo de dinero para empezar sus vidas.

Lena hablaba con Mara y decía que, si nadie iba a llevar el rancho, en cuanto se jubilaran, se irían a la ciudad, aunque Jim, iba a sentirlo, pero ponía a su hija en primer lugar...

Y así fue que cuando se jubilaron todos , Lena y Jim, vendieron el rancho y se fueron a la misma urbanización.

Ya tenían dos nietos de sus hijos, una chica y un chico, Sandro y Estrella nombres que les gustaron y por los que estaban locos los abuelos.

Viajaron a España en la muerte de los padres de Mara y Lena. Los padres de Martin también murieron y sus hermanos también se jubilaron y Lena tomo el control de la empresa.

Martin hizo el trabajo de su padre. Los camiones se renovaban cada cierto tiempo y como su padre hizo, viajaba a algunas rutas, la empresa se expandió y ellos viajaban y cuidaban a sus nietos.

Los camiones y cubas viajaban por las autopistas cargados, quizá de amor porque eso inculcaron a sus hijos, porque fueron sus mejores maestros.

Porque crearon una autopista hacía el amor.